

tentaciones; quien tendra aliento para no pedirlo muchas? Despues de auer pedido esto, ha de quedar alegre, y resignada el Alma de que Dios haga su voluntad en ella, como fino lo huiera pedido; pues no ha de tener otra ley, ni cõfuclo, q̃ el gusto de su Señor.

viiij.

Los atribulados deste genero necesitan de personas doctas y espirituales, con

quien aconsejarle; los quales le vayan dando forma, y regla por donde se ha de governar. Y aũque en otras tribulaciones pudieran bastar los mysticos, y en otras los Teologos, en esta es biẽ que concorra la doctrina cõ el espiritu: porque ay tantas circunstancias y sentimientos en el Alma, que pasan de lo moral à lo espiritual, que es necesario vno y otro.

SENTIMIENTO XIII.

Propone se el Alma mirando à un Relox de Sol, contando la brevedad de sus horas, y fugacidad del tiempo, y que le dize al Amor diuino las palabras del santo Profeta Iob en el Cap. 10.

Numquid paucitas dierum meorum finietur breui? Dimitte ergo me, vt plangam paululum dolorem meum.

Estado.

YA el Alma comienza à gozar de los frutos de las tribulaciones, la qual quanto es mayor, la tiene mas aprouechada, y desconfia de dexarlo todo por Dios, y como ella no halla gusto alguno en lo natural

que aborrece, por buscar lo sobrenatural que ama; y cõ tantas resistencias a lo malo, se va perficionando lo bueno, como con las vitorias que consigue; del amor propio, creciendo, y aumentando el diuino; desea ocupar toda en Dios, trata so

lo

lo de llorar por el, de amarle, de agradarle, y de seruirle. Y así con ansias de dexar todo lo temporal, que le embaraça; y aun lo espiritual en la contemplatiua, cõ sentimiento tierro de amor; è imputando à la brevedad del tiempo lo que verdaderamente no es, fino deseo de mayor quietud, le dize à Dios: *Nūquid paucitas dierum meorum finietur breui? Dimitte ergo me, vt plangam paululū dolorem meum.* Por ventura, Señor, no se està ya acavaado el breue numero de mis dias? Dexad, pues, que me retire a llorar mi dolor.

Esta muy bien dibujada el Alma que se quiere desafir de Dios, y que Dios la tiene del braço; significando, que no gusta su Diuina Magestad, que vaya a otro retro, que el que tiene; y ella señalando con el dedo las oras del Relox, que es el instrumento mas significativo de la fugacidad de la vida, pues sin parar vn punto, sigue con repetidas buel

tas su rueda, llevando tras si todo lo temporal, caducos, y precedero. Representa, que no han de ser menos acelerados sus passos para acercarse a Dios con las lagrimas, que son los del tiempo, para acercarle a la quietud. Pero el Señor, q̃ conoce, que no ay perfeccion tan grande, que no sea imperfeccion, si se mezcla cõ ella, y la gouierna la voluntad propia; y quiere mas, que se halle en el siglo resignada, que en la soledad fatifecha. Dandole a entender con detenerla, que aquella es soledad, donde esta haziendo la voluntad diuina; aunque sea en medio del siglo, y aquel es el siglo, donde esta haziendo su voluntad propia, aunque sea en la soledad.

De aqui se le siguen dos fauores al Alma muy particulares. El primero, darle Dios resolucion, y determinacion para dexarlo todo por Dios. El segundo, darle resignacion para dexar por Dios el dexarlo todo por

el,

el si es su voluntad, que se halle en medio de todo. Y este es mas vtil modo de dexarlo, pues es dexarse a si misma con todo. Porque lo dexa para la propiedad, y se queda con ello, para el embaraço. Dexalo para el gusto, y quedase con ello para la pena. Como se con sideraua San Pablo con el mundo, quando dezia: *per quem mundus mihi crucifixus est, & ego mundo.* El mundo está crucificado conmigo, porque no puedo tenerlo, y yo crucificado con él, porque no quiero seguirlo. Y propiamente crucificado, para dar a entender, que tiene las espaldas bueltas al mundo, y que lo aborrece. Así el Alma, a quien N. Señor quiere que viva dentro del mundo, sin mundo, y en la vida actiua, con la contemplatiua, le da los deseos la soledad, y la resignacion en el siglo. Con que como quiera, que no tiene lo que desea, y padece lo que tiene, viene a hallarse crucificada en el mundo, y siempre pidiendo a Dios,

que le dexé salir a llorar su dolor. Y aunque parece, q̄ mas propiamente podia zír a llorar sus pecados, pero aqui el efecto se entiende por la causa: esto es a llorar la causa de su dolor, que son las culpas passadas. Si ya no dezimos, que sale a llorar el coito dolor, que tiene de sus graues ofensas, ò que desea salir a aumentar su dolor, con nueuas penas, y llanto de auer ofendido a Dios, ò que elige mas noble motiuo a su pena, pues pareciendole poco el llorar sus pecados, llora el llorarlos, con dolor desigual a su grauedad.

Efectos.

j.

Tendrá esta Alma en este estado, mayor tedio a' todo lo temporal, que hasta aqui, pareciédole muy vil el tiempo que no ocupare solo en llorar su vida, y vivirá desestimando quanto obrare, y con esso dará mas materia a su dolor, y lagrimas. Porque su amor le persuadirá a lo mejor, y la flaqueza natural le detendrá

dra á cada passo en lo imperfecto, con que viendo, q̄ no le compadecé sus obras con los deseos, echando la culpa a las ocupaciones, q̄ depende solo de nuestra miseria, andará siempre con ansia de dexarlo todo.

ij.

No solo tendrá tedio, y áhorrecimiento a lo temporal, sino lo que es mas a la vida actiua, aunque sea en lo bueno, y le parecerá, que todo lo que no es amar, es perder, y que para amar es vnico remedio el retirarse de todo lo exterior, y irse a buscar lo interior. Y como Dios quiere q̄ le sirua en las ocupaciones, y su deseo es salir dellas para servirle, andará siempre fluctuando entre la resignacion, y los deseos, padeciendo lo que desea por Dios.

iij.

De aqui le resultará (como hemos advertido) otro efecto muy vil, q̄ es andar cada dia mas, y mas descontenta de si, porq̄ como los deseos serán deietro, y soledad, y la ocupacion será

exterior, y tal vez secular, le parecerá, q̄ todo lo que es servir ella a Dios en ocupaciones exteriores, no solo está lleno de imperfecciones, sino q̄ es de poquísimo merito, con que andará humillada y virtuosa. Lo primero por el propio conocimiento; y lo segundo, por los deuotos deseos.

iiij.

Intamente con esto, no le faltará luz bastant e para conocer, que despues de todo su deseo, soliciuid y ansia de dexarlo todo, es mejor hallarse en medio de todo quando quiere Dios, q̄ le siruamos allí. Y así interiormente le dará N. Señor resignacion, y solo servirán aquellos deseos de aumentar el merito, y mortificar la propia voluntad, y aspirar a mayor quietud, y lograrla quando Dios le diere disposicion para ello: como el ocupado en publicos officios, podrá vivir consolado en la voluntad de Dios, aunque muy frequentemente se queixe, y le diga:

H

Nam-

Afectos.

„ *N*umquid paucitas die-
 „ *rum meorum finietur*
 „ *breui? Dimitte ergo me, ut*
 „ *plangam paululū dolorem*
 „ *meum.* Por ventura, Señor,
 „ no se va acabando la breue-
 „ dad de mis dias? Dexadme
 „ pues ir vn poco á llorar mi
 „ dolor. Corre la vida, Dios
 „ mio, con acelerados passos
 „ a la muerte. Que deuemos
 „ hazer en la vida, sino llo-
 „ rar la vida? Mucha vida he-
 „ mos perdido holgando, lo-
 „ gremos vna poca llorando.
 „ Los dias! fueron nuestros
 „ engaños; las horas, y los
 „ momentos nuestros daños:
 „ sean, Señor, nuestros defen-
 „ gaños, los momentos, los
 „ dias, y los años que nos
 „ quedaren de vida. Viua la
 „ vida quien sabe seruirnos en
 „ su vida, q̄ el Alma solo quie-
 „ re saber cō vuestra gracia,
 „ llorar vna vida mal perdida
 „ Vn instante de ofenderos
 „ pide vna vida eterna de a-
 „ placaros, y no se puede cō-
 „ grüamente llorar con vna
 „ eternidad de tiēpo, vn leue
 „ instante de ofensa. Que ha-
 „ remos, Dios mio, los q̄ pro-

„ lixamente os ofendimos,
 „ largos dias os perdimos, y
 „ no hemos comēçado à bus-
 „ caros, y à cobrarlos: a ama-
 „ ros, y a aborrecernos: à segui-
 „ ros, y a perseguirnos? Ya,
 „ Señor, se nos acuan los
 „ dias, lloremos estos pocos
 „ de dias. Si anduuo inquieto
 „ nuestro coraçõ por las cria-
 „ turas, viua quieto huyendo
 „ dellas. Si todo lo defea-
 „ mos, todo lo dexemos. Si
 „ todo nos engaño, todo lo
 „ aborrecamos. O Señor, q̄
 „ penosa vida! Padecer como
 „ si os siruiésemos, seruiros
 „ como si nos holgásemos.
 „ Al penar como si merecié-
 „ semos; al merecer como si
 „ os enojásemos. Y si supie-
 „ ramos seruiros, fuera ma-
 „ yor el gusto al parecer, sir-
 „ uiendoos; pero somos tales
 „ Dios mio, que lo q̄ en otros
 „ fueran nueuos meritos, son
 „ nueuas culpas en nosotros,
 „ y con lo que otros os agra-
 „ daran, os ofendemos.

„ Ya mi Dios no puede to-
 „ lerarse esta vida, si no nos
 „ facais della, ò nos mejorais
 „ de vida. Quando el Alma
 „ solo desea agradaros, no ha-

zc.

„ ze orró sino ofenderos. De-
 „ seamos, que todos os amé,
 „ y con nuestra vida les per-
 „ suadimos, que os enogen.
 „ Vna cosa les acõsejan nuf-
 „ tros labios, y otra mas po-
 „ dero saméte nuestras obras.
 „ Las pieles de nuestros pec-
 „ cados desmienten nuestra
 „ voz, y siendo Iacob al ha-
 „ blar, fomos al obrar Esau.
 „ Sean Prelados los que su-
 „ pieren serlo; siruan os los mi-
 „ nisterios publicos los que
 „ supieren seruirlos, que los
 „ pecadores solo sabemos
 „ perder lo temporal, y per-
 „ demos en lo espiritual.

„ Almas dichosas, las que
 „ en la pureza de la contem-
 „ placion, las que en el cielo
 „ de vna celda, las que en la
 „ soledad de vnos claustros,
 „ apartados desto transito-
 „ rio seguis lo eterno, llorad,
 „ y ayudad à los engañados,
 „ como los que desde el puer-
 „ to se compadecen del que
 „ se ve naufragar entre las on-
 „ das de la tempestad, Sacad
 „ Señor, Varones verdadera-
 „ mente espirituales, que os
 „ siruan; recoged a los perdi-
 „ dos a llorar nuestros peca-

„ dos, y vengan ellos a exer-
 „ citar sus virtudes. Viuir pa-
 „ decido que importa? Que
 „ se pierde en padecer? O siē-
 „ pre padezcamos por vos
 „ en esta vida, y gozaremos
 „ en la otra: ò siempre gima-
 „ mos en esta, y y descansare-
 „ mos en aquella.

„ Pero Señor, el riesgo de
 „ enojaros lloramos, el poco
 „ feruor de seruiros, la faciliti-
 „ dad al ofenderos. No es la
 „ caña flaca poderosa à de-
 „ fenderse de la fuerza de los
 „ vientos, la torre fundada
 „ sobre arena, es torre de Si-
 „ loe, que cae sobre los que
 „ la defienden, y oprime à
 „ quié ampara. Quien fomos
 „ Señor, para estar en medio
 „ de las criaturas perdiendo
 „ las, con obligacion de apro-
 „ uecharlas? Perdemos las cõ
 „ nuestras obras, y no las me-
 „ joramos con nuestros de-
 „ feos. Poderosos para el
 „ mal, inutiles para el bien,
 „ cloquentes al persuadir cõ
 „ nuestros pecados, inefica-
 „ ces al mejorar con nuestras
 „ palabras.

„ Somos embaraço de los
 „ que nõs tratan, ruina de los

H 2

que

que nos conocen, perdicion de los que nos creen, lazo de los que nos siguen. Todos nos censuran con razón; los iguales a que defayudamos, los superiores a quien no obedecemos, los súbditos a quien no aprouechamos. Vamos Señor a llorar vn poco, el tiempo que os ofendimos sin conoceros, y el tiempo q̄ os hemos ofendido conociendoos. Quien busca la luz para caer? Quié busca el remedio para dexarlo, y la guia para perderse? Ay de aquellos que con luz tropezamos, con guia nos perdemos, y con el remedio enfermamos! Ni la luz que nos dais, ni los deseos que nos ponéis, ni los remedios que nos aplicais, nos sanan, nos guian, nos aseguran. Menos daño haremos, Dios mio; retirados, q̄ ocupados, que ya es la flaqueza tanta, que no parece que aspiramos a lo mejor, si no a lo menos malo. Iusto es Señor, que como a gran calamidad nos gouerneis, y quando no sea por nosotros, téplad Señor nuestros

males, para que no hagamos daño a tantos.

Que importan nuestros deseos, si los desacreditan vuestras obras? Que importan las ansias de seruiros, quando nos hallamos tan faciles a enojaros? Son juizes nuestros deseos de vuestras obras, y enemigas vuestras obras de nuestros deseos. Sanadnos Señor en la soledad, pues herixos enfermado en el figlo, y pues quereys tanto las Almas, dadles verdadero pasto y Pastor. *Dimitte ergo me, vt plangam paululum dolorem meum.* Dexad Señor, que os busquemos, y si dexandoos nos perdimos, dexandolo aora todo sin dexaros, para que lo dexemos todo, y a vos solo figamos, nos remediad. Dexadnos ir a llorar nuestro dolor, a llorar lo que pecamos al ofenderos, lo que os ofendimos al no seruiros; lo que os enojamos al no seguirros. Tibiezas en lo bueno, Dios mio, ingraticudes son en lo malo.

Que

Que quando no os conocimos a la caridad, aunque os conociésemos a la Fè, os ofendiésemos, no es tolerable; pero mucho menos que ya conocido, y reconocido, amado, y a dorado, a vos misericordioso, y amante, no fotros ingratos os dexemos, y enojemos. Si os seguimos es con tibieza, si nos apartamos, con ingratitude, y oluido. Ea Señor piadosissimo vamos a buscaros, y dexemos todo lo que es ofenderos. Vengan Varones fuertes a feruiros, recojamonos los flacos. Los que no conocemos lo bueno, como hemos de enseñar lo bueno, y los que estamos obrando lo malo, como persuadiremos que se aparten de lo malo? Faltaos el conocimiento de lo recto, y solo tenemos por recto, lo que queremos, siendo lo que queremos, o dinariamente contrario a lo recto. Hallamos muchas razones para lo que defecamos, y siendo nuestro deseo, no defecar nada, defecamos todo lo que nos da

ña y embaraça. Puede mas nuestra passion, que nuestra razon, y la razon es tan flaca, que se dexa gouernar de la passio. No basta por nuestra malicia el ansia de acertar, a asegurar los aciertos, ni la recta intencion, a mejorar las acciones.

Quien puede viuir Dios mio, vna vida tan penosa, en la qual siédo solo el cuydado de agradaros, viuiamos reconociendo q̄ es todo el empleo de ofèderos. Y quando la intencion ha de gouernar las acciones, estan las acciones turbado la intencion; y apenas se despierta lo bueno en el corazón, quando se lebata la passion a destruir lo bueno; y quando mas hemos dudado en lo mejor, apenas hemos salido de lo malo. Obódad infinita! Quanta verdad es, que solo vos sois el bueno. Lo que mejor obramos, es inmundo, en quanto lo obra nuestra malicia. *Quasi pānus menstruatus vniuersa* 11c. 6.
vitæ nostræ. Paño inmudo, es el paño mas limpio de las virtudes cō q̄ nos cubrimos

H 3

EI

„ El justo cae muchas vezes
 „ al día, que haremos los que
 „ no caemos por estar siem-
 „ pre caydos? Leuantadnos
 „ Señor, para que os busque-
 „ mos y no os dexemos. Dad
 „ nós luz, para que nos co-
 „ nozcamos, y os conozca-
 „ mos, amor y lagrimas para
 „ q̄ os amemos, y nos llore-
 „ mos. *Vt plangam paululum*
 „ *dolorem meum.*

Documentos.

j.

EN este estado ha de pro-
 curar el Alma mitigar
 el feruor de los deseos, con
 la resignacion, y tener por
 mejor seruir á nuestro Se-
 ñor, en las ocupaciones es-
 pirituales, ó temporales,
 quando su diuina Magest-
 tad le quiere en ellas, q̄ la so-
 ledad mas retirada, quando
 no le quiere en la soledad.
 Porque la calificacion, ó re-
 prouacion de las obras, y su
 mayor perfeccion, toman
 su valor en la voluntad di-
 uina, y como el Alma se ha-
 lle haciendo lo que Dios
 quiere, aunque sea enme-
 dio del mundo, consigue
 mas aprouechamiento, que

dentro de la abstraccion
 mas retirada, haziendo lo
 que ella quiere.

ij.

Tampoco piense que le
 iría mucho mejor, y anda-
 ria mas aprouechado el es-
 piritual en la soledad; y en
 el retiro, que en el siglo, y
 en la ocupacion quando
 Dios le quiere en ella. An-
 tes bien tema, y rezele q̄ no
 es su virtud tal, q̄ la fie N.
 Señor al silencio, y abstrac-
 cion de vna celda, y que el
 que aora la desea, puede ser
 que si la tuuiesse le emba-
 raçasse, y echasse menos to-
 dos los focorros q̄ tiene la
 naturaleza en la vida acti-
 ua; los quales le siruē de ali-
 uio, aunque se quexe de
 ellos, como de embaraço.

iij.

Luego no piense tampo-
 co, que con el fauor diui-
 no merece menos en la vi-
 da actiua, si la lleva con
 paciencia, y por amor de
 Dios, que en la contem-
 platina sola. Antes debe
 creer, que con igual cari-
 dad, merece mas el que
 padece en aquella, que en

esta;

esta; quanto el trabajo es
 mayor, el riesgo mas cono-
 cido, y la utilidad que se
 figure a las Almas, de los
 proximos mas crecida. Por
 que así como es mejor la
 ocupacion de Maria, q̄ la de
 Marta sola, es mejor la de
 entrambas hermanas jun-
 tas, que la de cada vna so-
 la; pues el que seruiere con
 Marta, y amare con Maria,
 como el que enseñare, y
 obrare, serà tenido por grã-
 de en el Reyno de los Cie-
 los. Y esta es la vida que
 enseñó Christo Nuestro Se-
 ñor, la Virgen su purissi-
 ma Madre, y siguieron los
 Apostoles sagrados.

iiij.

Aunque le parezca, que
 es sumamente dificultoso
 estar en el mundo, sin mun-
 do, y habitar el siglo, sin
 siglo. Y como dezia el Ve-
 nerable Fray Gil, compa-
 ñero del glorioso Padre
 San Francisco, no es facil
 comer, y volar como el
 vencejo; esto es, tomar de
 lo temporal lo que basta, y
 dexar lo que daña, volan-
 do siempre a lo eterno. To-

davia al passo que es ma-
 yor el peligro, es tambien
 la asistencia de los loco-
 rros diuinos. Y como nues-
 tro Señor necesita de ami-
 gos y de ministros que le
 siruan en su Iglesia, con
 valor, feruor, y espíritu, y
 verdadera deuocion; no es
 de creer, que si el que se ha-
 lla en las ocupaciones,
 obra pura, y derechamente
 por Dios, su diuina Ma-
 gestad le desampare, antes
 le darà como a otros sier-
 uos suyos, grandes y col-
 madas influencias de gra-
 cia, y con ella, ni ay cosa di-
 ficultosa, ni arriesgada.

v.

Ultimamente, procure el
 que seruiere a Dios en es-
 tas ocupaciones extero-
 res, andar siépre en su diui-
 na presencia, y en dos tiem-
 pos señalados del año, reti-
 rarse algunos dias, como
 quien se recoge a recibir de
 Dios la luz cõ que despues
 ha de alumbrar, y las fuer-
 ças con que despues ha de
 trabajar. Así lo han hecho
 muchos Santos sumamen-
 te ocupados, los quales ha-

H 4

doze

doze meses de ocupacion; cotidiana, que ha de ser dauan vno por lo menos el ordinario sustento del de abstraccion. Y esto se Alma, entiendo, sin la oracion

SENTIMIENTO XIII.

Proponefe el Alma mirando con vn antojo de larga vista las postrimerias, y affligida de que otros olviden esta santa consideracion, dize las palabras del Deuteronomio, Cap. 32.

Vtinam saperent, & intelligerent, ac nouissima prouiderent!

Estado.

Con las mercedes que va recibiendo esta Alma de su diuino Espoto, ya fauorecida, ya atribulada, cria cada dia nuevos deseos, y mas claras luzes de lo bueno. Y assi en este sentimiento, olvidandose de si por la caridad de los proximos, puestos los ojos en los medios por donde se llega à la eternidad, y en los engaños de la vida, que nos defuian della; tomando vn antojo de larga vista en las manos, y poniendo la mira en las postrimerias, que tan presentes debemos tener, dize con feruoroso sentimiento: *Vtinam*

saperent, & intelligerent, ac nouissima prouiderent! O si acanassen de penetrar, y entender los mortales, lo que les importa preuenir sus postrimerias! Y està muy biẽ dibujado este sentimiento con tener el Alma vn antojo de larga vista en las manos, que representa las cosas q̄ estan lejos, mayores, y mas cerca, para dar a entender el deseo que tiene de que todos anden en presencia de la Muerte, de la Quera, del Inizio, de la consideraciõ, del Infierno, y de la Bienauenturança.

Porque a la verdad, los buenos q̄ andan exercitandose en estas santas cõside-

ra-

Efectos.

j.

raciones, y los malos, que andan olvidados dellas: todos tienen el antojo de larga vista en la mano; solo, q̄ los buenos miran por buena parte; que es por donde el objeto que està lejos se representa cerca, y los malos por la contraria, que es por el que estando cerca, la representa mas lejos. Y assi està el Alma-santa mirando con vista interior quando cerca se halla de nuestra vida la muerte, y de nuestras obras la quera; de nuestros pecados el infierno; de nuestros meritos la gloria. Y cõ el sentimiento de la caridad diuina, y el deseo de que todos se saluen, dize lo que el santo Moysen a los olvidados de su pueblo: *Vtinam saperent, & intelligerent, ac nouissima prouiderent!* Y este sentimiento significa en el Alma mayor aprouechamiento; pues ya del deseo de agradar ella a Dios, passã à que todos le agraden, le firuan, y se acuerden de los medios de tenerle.

Andarà en este estado el Alma, con vn conocimiento muy particular, y muy pratico, de la breuedad de la vida, y riesgos de la quera, y temblarà en acordandose del infierno, y tal vez apenas podrã tolerar sus memorias, viendo q̄ alli no se ama a Dios, y que es el sepulcro, y fin de todos los buenos deseos, y santas inspiraciones. Y assi tendrã esto tã presente para si, que con esta luz q̄ le dan, querra tambien alumbrar los demas, à cuya causa se valdrã de las palabras del Santo Profeta: *Vtinam saperent, &c.*

ij.

De esta luz y deseo, le nacerã cuydado, y ansia; de que todos entiendan lo que entiendo, vean lo que veo, y conozcan lo que conozco. Y le darã grandissima pena; de ver tantos engañados en el mundo, y tan olvidados de su fin, como si fueran eternos, estando la vida siempre en las manos de la muerte. Esta

iij.

Esta pena le introducirá a la oración, y a pedirle a Dios, que nos de la luz a todos, y defengaños, para que veamos nuestros engaños y miserias, y que nos acordemos de aquello que nunca auíamos de olvidar, que son la muerte, y la cuenta; pues si viaieramos con ella, fuéramos preuiniedo, y disponiendo virtudes, y merecimientos, para el descargo; y no vicios y culpas para el cargo.

iiij.

Estas ilustraciones, y luzes le iran conteniendo en los terminos del temor santo de Dios: è introduziendo gran cuidado de no enojarle, aun en cosas muy leues, como quien tiene la muerte presente, por donde ha de passar breuemente a la cuenta, y de alli, si es mala, al infierno para siempre, y si es buena, o si tuuiere q̄ purificar, por el santo Purgatorio al Cielo; con que todo quanto obrare, lo irá ajustando a esta consideración. Y aunque el interior

deseo de agradar a Dios es el que le promouera mas à lo bueno; pero seranle muy eficaces estas memorias, para desviarle de lo malo, tomádo primero para sí la doctrina, que a otros querria enseñar, y deseando, que otros sepan lo que aprende, dziendo:

Afectos.

Vtinam saperent, & intelligerent, ac nouissent, ac prouiderent. O Señor, si supiésemos, y entendiésemos, y nuestro fin deuidamente preuinieffemos! Si reconociédo nuestros daños tomáffemos nuestros engaños! O si consideráffemos los muchos que se condenan, los pocos que se saluán, los muchos que se pierden en la vanidad, los pocos q̄ se ocupan en la verdad! Si reconociéffemos quan grande mal es el pecar, quan grande bien el merecer! Que verdadero amigo es Dios, que traydor amigo es el mundo! Quan vanas las felicidades de la vida, quan ciertas las amenazas, y ruinas de la muerte! Si preuinieffemos,

femos el fin que se nos acerca, la cuenta que se nos toma, y el castigo que nos amenaza.

Puestos los ojos en el presente, nos parece eterno, viendo, y palpando, que todo es transitorio. Passamos de la infancia à la juventud; desta volaremos a la senectud, y a las puertas del fin nos parece, que eitamos en el principio. Nilleuados, ni arrastrados del tiempo, y su velocidad, acauamos de creer, que nos hemo de auauar, y no siendo mas que vn instante, adoramos en el la eternidad que no tiene, y olvidamos la eternidad verdadera, que despues de la muerte nos aguarda. O Señor! si pudiéffemos los ojos en la muerte, quanto emendaríamos la vida! No es vn foplo, vna sombra, vna flor breue, vn relampago la vida, que lo deshaze en vn instante la muerte? Apenas ven los dias nacer, al que mas viuue, quando ya le ven morir. Desaparece con la muerte la opulécia, la grandeza, la riqueza, el

poder humano, y todas estas que eran hermosas luzes del engaño, al tenerlas, son sombras tristes, y temerosas al dexarlas. Como el que auiendo andado por camino alegre, se entrega a las nieblas a senda incierta, sin mas guia que el temor.

O Señor! Que muere vno para sí, que nunca buelue à la vida, que donde cayere el leño allí queda: *In quocumque loco ceciderit lignum, ibi erit.* Y buscamos la vanidad en esta fugacidad, y seguimos la mentira; entre tres verdades tã claras, y vimos olvidados del castigo, entre amenazas tan instantes! Quien no buelue los ojos a sus Padres, a sus hermanos, a sus dudosos, a sus amigos, a sus criados, a sus superiores, a sus subditos, a sus iguales, y hallará dellos sombras, que cuerpos, mas muertos que viuos, apenas ven los dias nacer, como por vn monte de precipicios, vamos rodando a la muerte; y en el valle profundo del

mo-

morir, somos iguales, los que tan desiguales fuimos al viuir.

Quales andan las Tiaras, las Coronas, los Cetros, las Mitras, los Vastones, las Dignidades, rodado por el mote abaxo de la vida, hasta llegar a su fin. Los poco antes estimados despreciados. Los que poco antes animados lo pisauan todo; ya desestimados de todos, son pisados, y a vn poco de poluo y tierra reducidos. Y siédo tan claro este desengañio, puede mas en nuestrós deuaneos nuestro engañio.

Y sabiendo, que no podemos dexar de morir, esperamos, que siempre hemos de viuir, y el fin que esta ya sobre nosotros, lo mira nuestro antojo, por la parte que lo representa mas lejos.

Iusto es Señor que se acabe breuemente vida de tantos engañios, y que muéramos presto corregidos, así como acauamos de mortales; pues no merece la vida, quien esta promouido sus engañios en ella. Porque el que ni escarmentado mejo-

ra la vida, justo es que pierda la vida, y acabe vna muerte misericordiosa de defengañar a los q̄ somos tan ciegos, que siempre nos dexamos engañar. Para viuir defengañados, sin las memorias de la muerte, sobrá las miserias de la vida.

Quien no vee tantos peccados, tantos lazos, tantas trayciones, maldades, y perfidias, que no tenga por muerte la vida? Amable es la muerte como remedio, quando es mi vida mi daño. Santa es la muerte, como corona, quando replandece la vida como merito. Iusta es la muerte, como castigo, quando infama la vida el pecado.

Quien no vee tan poderoso lo malo, tan desualido lo bueno; triunfando la maldad; aprisionada la virtud; firuendo lo santo; mandando lo iniquo, que no tenga la vida por muerte. Antes pecauan los individuos, ya peca lo vniversal de las gentes, y en vn instante pierden los hombres la lealtad, negados a sus leyes,

yes, y a su Rey. A vista de la muerte, a los ojos de la quenta, tan cerca del inferno, obramos mortales lo q̄ inmortales, y eternos no deuiéramos obrar. Vn instante de vida que podemos gozar, eligimos padecer. Pudiendo viuir en paz, escogemos en breue vida calamidades, y riesgos proligifimos, y lo que es peor, sobre trabajos maldades y peuosissimas miserias.

Asi comengamos empures grandes, a los fines de vna vida momentanea, como pudieramos a los principios de vna eterna.

Cargamos de peccados, de ofensas, de atrocidades, y así atesoramos culpas, para el dia de la quenta, como si nos huiera mos de saluar por malos, y condenar por buenos.

Preuenimos los instrumentos de nuestra condenacion, y quando auiamos de atesorar virtudes, verdadera Fee a Dios, y al Rey que le representa segura esperanca en Dios, y en los santos Sacramentos de su Yglesia;

ardiente caridad a Dios, y a sus criaturas; perfectas costumbres, santas mortificaciones, oraciones frequentes, nobles, y espirituales de feos entoces andan los Reynos enteros rota la lealtad, y la Fee; sacudido el yugo de la obediencia, inclinando las cernices del tyrano; encendiendo nueuas guerras; olvidados de lo eterno, abraçados con esto temporal, caduco, y perecedero; fomentando vicios, peccados, calamidades publicas, muertes, sacrilegios, robos, que van embuelros con este linage de miserias, y lo que es peor, disponiendose el passo, a la ruina de lo espiritual, por la turbacion del estado politico, y temporal.

Esto, que en vida de muchos siglos fuera grande limiandad, que sera en vna vida instantanea? O Señor, viuamos en vuestro amor con quietud, y hagamos larga la vida! No es breue la vida, sino q̄ la hazemos breue. Larga es, si la logramos, corra, si la malogramos.

Hagamosla eterna cō buenas obras, y temerosos de feos; preuengamos la muerte con buena y santa vida; la cuenta con viuir a vista della; escusemos el infierno cō tener presente su castigo; hagamos cielo en la tierra, con hazer en ella vuestra santa voluntad como en el Cielo.

Documentos.

j.

A Quien Dios fauorece con estas ilustraciones, lo primero que ha de procurar es promoverlas, y aũ que le parezca, q̄ su amor es bastante para oborrecer la vida, amar la muerte, temer la cuenta, huir del infierno, desear la Gloria; con todo esto no dexé las santas meditaciones de las Postrimerias. Que todos los Sãtos, despues de muy fauorecidos, y exercitados en la oracion, estauan temblando del infierno, tenian presente la cuenta, temian, y se amenaçauan con la muerte.

ij.

Con estas santas medita

ciones, è ilustraciones, ha de procurar ajustar las obras a la consideracion; y si teme la cuenta, tema las palabras ociosas, y escuselas lo posible. Y si teme el infierno, apartese de las ocasiones como del infierno. Porque en no reduziendo las luzes del Alma a las obras exteriores de la vida, viene a perderse, y demererse la luz, y cada dia empeorando al Alma; assi como quando ay luz en el espíritu, y cuydado en las obras, se cumple lo que dize el Señor: *Dum lucem habetis, credite in lucem, et filij lucis stis.*

iiij.

A esta causa, no solo en las obras, sino en la forma de gouernarse, ha de procurar lo posible viuir, como quien ha de morir: despreciando con humildad quanto el mundo figue con vanidad; escusando en corta vida empresas que no sean santas, y espirituales, procurando respirar, y fructificar en el interior, y en el exterior verdades, y desengaños.

gaños. Desuerte, q̄ su exemplo predique, y su reformation mudamēte persuada, que es el modo mejor, y mas eficaz de comunicar a los proximos la luz que se recieue.

iiij.

Tenga paciencia en el engaño de sus proximos, ya sean subditos, ya compañeros y amigos, compaerese de sus flaquezas; pues mas los quiere Dios, y los desea mas santos y buenos, que no el, y con todo esto los sufre malos y pecadores. Antes reconozca quanto mejor viuen ellos engañados, q̄ el defengañado, y con professiõ de espiritual. Pues es cõtigente, q̄ ellos

con esta luz fueran santos, y el con ella no acava de comenzar a ser bueno. Con todo esto, con amor y caridad les ayude, y procure, segun su puesto; y ministerio, encaminar a lo mejor, acordándose de lo que dize el Señor: que el que siendo imperfecto enseñare lo bueno, estará entre los minimos en el Reyno de los Cielos; pero el que fuere exemplar, y enseñare, estará entre los mayores. *Qui ergo soluerit unum de mandatis istis minimis, & docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno caelorum: qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in regno caelorum.*

SENTIMIENTO XV.

Propone se el Alma postrada, y rendida, roto vn Relox de arena al lado, y el tiempo volando con velocidad, el vn pie en el dia, el otro en la noche. Y ella suspirando dize las palabras del Psalm. 30.

Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemitibus.

Estado.

ESte es el vltimo sentimiento de la via Purga

tiua, con que el Alma se dispone a entrar en la Iluminiatiua. Y verdaderamente, que

que el es de calidad, que parece que participa de entras luzes. Porque con el cono i niéto de sus pecados, y el resplandor que le comienza a dar del Amor diuino, va sintiendo igualmente vn dolor tan vehemente de auer ofendido a Dios, y despide vnos gemidos tan amorosos y tiernos, por buscarle, y agradecerle, que le obligan a dezir las palabras del Santo Profeta Rey: *Defecit in dolore virtus mea, et anni mei in gemitibus.* Y está muy bien dibujada el Alma, fatigada, y caída en el suelo con el conocimiento propio las espaldas a la tierra, y los ojos al Cielo, huyendo el día de la noche, y la noche del día, bollandando el tiempo, y cõ entrã los pies en estos dos distintos extremos, y que embuelto con el aliento, le sale al Alma aquella tierna interjeccion, Ehu! Ayl! dando a entender el ardiente dolor con que muriendo viue, y la ansia penosa con que viuiendo muere. **de** l lorar por Dios, a quien ofendio, y ha

llar a Dios, a quien desea. Porque en este estado, como el vltimo de la primera jornada del espíritu, ya no solo le afligen las ofensas, sino que comienza a arder el amor en vn sentimiento tan tierno, y tan interior, que quiere viuir en el, y espirar con el. Y está bien aduertido ponerle el Relox roto, con alas en el suelo; porque significa, que ya el Alma para sentir su dolor aborrece los tardos y limitados passos, con que le cuesta las horas el Relox, y quiere ren sus deseos, que la vida sea eternidad para llorar, y el tiempo sin termino, ni tiempo para penar, confesando, que se le acava la vida con el pesar de la vida, y que no tiene mas instantes el tiempo para acelerarle a la muerte, que ella despide gemidos, para llorar su dolor, y su vida.

Efectos.

j.

Sentira el Alma juntamente con este dolor, grande amor, y ternura a Dios, y tal, que no sabia distinguir bien

bien, si es amor, ó dolor el que la aflige. Porque si mira a la materia que llora, verdaderamente parece que pena por sus pecados, y si mira a lo que desea parece que toda su ansia es de amor, del objeto por quien llora.

ij.

Sucedera tal vez, con este sentimiento, decaerle las fuerzas naturales, y parecerle que va perdiendo los pulsos, y si prorúpe en lagrimas, y sollozos, será necesario mucho fauor diuino para poderlo passar; porq̃ es sin duda, que es tan grande el impetu, con q̃ en este estado obran estos sentimientos, que si quieses da la fuerza no les téplase, fuera intolerable la vida.

iij.

Trasele quitando del corazón cada día mas el temor feruill, y el interes, y otras imperfecciones, q̃ mezclamos siempre con nuestros deseos. Derramarã tiernas lagrimas de dolor, de auer ofendido a Dios, siendo tan bueno; que quando se q̃ no le

huuiesse antes conocido, y pidiendole, q̃ no aya minuto ni instante en q̃ no le tenga de su santa mano, para q̃ en todo haga su voluntad.

iiij.

Iranle creciendo con esto las ansias de buscar a Dios, y seguirle, aunque sea por la senda mas estrecha, y dolorosa de la perfeccion. Y parecerale, que no ay dificultad tan grande que no sea facil a sus deseos, y posible a su amor; y así desearã la vida, para ocuparla en seruirlle; y al mismo tiempo desearã perder la vida, y la despreciarã, si fuere necesario ofrecerla por agradecerle.

v.

Los afectos que le darã en este sentimiento, son varios, y muchos, así los interiores como los exteriores. Y por que sobre el escriuimos algunos años ha ciertos suspiros espirituales; cõ vn genero de metro, cadencia, ó consonancia, q̃ persuadiesse, y exortasse a las Almas, y las encendiesse en Amor diuino, y las apartasse

I

tasse del humano; me ha pa-
recido darles este lugar,
pues parece q̄ le toca, por
auerse formado sobre el
mismo verso de David, que
dio materia a este sentimie-
to, diciendo: *Defecit in do-
lore virtus mea, & animi
mei in gemitibus.*

Afectos.

MI Iesus, que poco os
quiere quien por que-
teros no muere! Poco os ama
el que a la llama de su
amorosa pasión halla fatif-
facion de que os ama. Ay
del gusano, que es tan va-
no, que piensa que no es gu-
sano; en el amar, en el ser, y
en el obrar. Ay dolor! que
es vn verdugo el amor, que
atormenta con los afectos
que alienta. Aunque anima
que fuertemente lastima:
da a feruor con temor, da sof-
fiego con rigor; aunque es
terrible la pena, de su au-
dad está llena. Aquel que
así no padece, perece. Que
riguroso penar el gozar, ó
que fuerte padecer, no pa-
decer! Para mi se hizieron
penas, para mi que las tēgo
por buenas, para mi, que pa-

ra penas naci. O gloria del
padecer! O alegría del pe-
nar! Nunca me quegais de-
xar, nūca me sepais perder.
Mi luz! en Cruz; mi luze-
ro en vn madero; mi Señor
poseido de dolor, y yo sin
Cruz, como puedo tener
luz? Maltratado, herido, y
aprisionado su Capitan, an-
da el soldado galan, alegre
y regozijado? El desnudo,
y o vestido? El peleando, yo
holgando? El en madero
de torméto, yo en empleos
de contento desta misera-
ble vida? Antes, la vea per-
dida, que tan mal desperdi-
ciada. Nada me agrada, fo-
lo gran Señor me agrade, q̄
por vos nada me agrada.

Mis ojos, por que cesen
los enojos que yo os doy;
hazed que aparte mis ojos
de tan vana vanidad. Solo
es verdad, que vos solo sois
verdad. Si todo lo otro es
mentura, quien no admira, q̄
en tan claros defengaños
abracemos nuestros daños,
y arrastremos las volunta-
rias cadenas, que traemos
de las penas del pecado, a-
dorao nuestro hierro mal-
do.

dorado? Nunca mas aprifio-
nados viuiamos, que quādo
mas engañados seguimos
la vanidad, la libertad del
viuir, y del obrar, del ha-
blar, del oir, del discurrir,
del mirar, del gustar, del có-
uersar. O necios daños! A-
morosos defengaños, venid,
venid a entrar en mi cora-
çon. Hazed aqui habitaci-
on, porque a la luz que lo veo,
y lo siento se executo mi de-
seo, y se logre mi tormento.

Mi Señor, por vuestro am-
or, que pongais, y dispon-
gais en quanto obrare, di-
xere, è imaginare mil tor-
mentos. Huyan de mi los
contentos, mis armas sean
la Cruz: y mis tentidos en-
tre miseros gemidos, entre
amargura, y quebranto pa-
dezcan tanto, y se amanci-
llen de manera, que se humi-
llen. Las potencias hagan
fuertes experiencias del ri-
gor, de la pena y el dolor. O
nunca vea consuelo en este
fuego! Y si en el cielo pudie-
ra haber la pena, en el cielo
la abraçara, la adorara, so-
lamente por penar, por Se-
ñor, que con liaue de do-

lor, abrió la puerta al auerle
de gozar.
Coraçon, con razon abra-
ças esta opinion, que el pa-
decer es campo del mere-
cer; dulcissima imitaci-
on de la gloriosa Pasion del Re-
demptor, que quando vino
a enseñar lo que auiamos
de obrar, lo que auiamos de
hazer, quiso tanto padecer,
ranta sangre derramar. Los
dolores, los oprobrios y ri-
gores, los azotes, los clauos
y las espinas: y no te incli-
nas a padecer Alma mia?
Venturoso sea el dia en que
por Dios padecieres, si pa-
deciendo murieres, morirás
como murio el que por ti
padeçio, el que es vida de
tu vida, el que es alma de
tu alma.

O gloria mia! Enseñadme
a que os imite, y no me qui-
te en el pesar el gusto del
padecer, el merito del pe-
nar. Hazed que animo os am-
te rompa el corazon valien-
te los enredos de la vida,
para que ya desafiada, y ena-
morada, dulcemente apri-
sionada el Alma buele a su
esposo, al reposo de la lla-

ga del costado del amado. ma bebida. Licor que añe-
 Como el pajar en su nido, ta: que enriquece, y que sus-
 allime amado. No quiero sa- tenta, que introduce en las
 ber la puerta al salir, y esta Almas vn ardor, que siendo
 sapientissima ignoracia sea sus llamas fuego, son sus
 mi perseuerancia. Y nunca efetos amor.
 querria: errar esta puerta, O amor mio! Dadme
 siempre abierta al entrar, amor, y dilatad el lugar en
 por este medio he de bus- que os amar. Porque en va-
 car mi remedio. so como el mio que puede
 O noble meditacion! Ha- eauer Señor de vuestro A-
 llarse en el coraçõ del Cor- mor? Ensançad mi coraçõ
 dor, por cuya lana sobera- que es pequeño, para ser la
 na, la naturaleza humana bitacion de tan gran due-
 trueca las pieles de Adan. ño. O si el Alma fuesse cielo,
 Aquel sacrosanto pan, del dentro deste mortal velo!
 trigo mas escogido, en Para teneros dignamente
 ticira Virgen nacido, en aposentado, bien seruido y
 qual con ser solo vn grano, adorado! Y aunque sea ò mi
 por todo el genero huma- Dios! tierra el Alma, nada
 no suspendido en vn made- el Alma, para mi sea cielo,
 ro, se da a los hombres sea todo para vos.
 tero a donde mas diuidido. Crucificado bien mio, en
 La sangre de aquel Corde- vos confio, que coronados,
 ro que es nuestra luz, y y adornados de dolores y
 del cielo de la Cruz, sobre de amores, perdonados pe-
 las Almas la vierte, el mis- cadores, desde la Cruz del
 mo que venció en ella a la viuir por el morir; llegare-
 muerte con la muerte. Ori- mos a la gloria del gozar
 gurosos agrauios! Que el por el amar. Mas que espe-
 Alma cierre los labios a la rança tan altas prendas al-
 bebida que le está infun- cãça! Y quẽ a tan dulce bie-
 diendo vida! Embebida aspira, si se mira y no os mi-
 va la vida en esta sacratisi- ra! Descreezo, si mido lo
 que

que merezco. O vida mia! ha flechado primero, vief-
 acabad con esta vida fem- tro noble coraçon. Pero
 tida, Fè mentida, que es Fè mis obras, mis errores, y pe-
 muerta, ó no despierta, q̃ si cados, son hijos mal engen-
 fuera verdadera, si fuera dra- drados, de mi flaqueza; def-
 ua mi fee, con ella os finie- ta misera naturaleza.
 ra. Malo qual soy perdona d
 Tan amoroso sentir, tan me, y remediadme, y no os
 alebofo viuir! bien amar, y admireis mi Dios, que soy
 mal obrar! como puede ser yo, yo, y vos sois, vos. Quien
 Señor? Este es amor? Son soy yo, dulce amor mio, vn
 palabras, ò non obras, es- Pia. 64
 tas sobras que el Alma efi- mi alegría, la eterna sabi-
 parce a la vida? Que arroja duria? Yo vn gusano; vos
 desde allã dentro de su cen- comprehendeis en la ma-
 tro? Estas suaves respiracio- el globo de lo criado.
 nes, este ardor, dulce Señor, Pues tan inmenso poder, tã
 es amor? Si os amo, como Lob. 11
 os ofendo? No lo entiendo. grande misericordia, que
 Que en mi triste coraçon, se vitoria tendria en desha-
 puedan Señor juntar, y zere tan corto ser? Antes: la
 ofender, tal amar? Que estè viene a tener, en perdonar
 mirando mi Alma, y lloran tanto errar, en atinar, tan
 do, obrar contra mi inten- fuerte desatinar, como el-
 cion a mi razon? O penosa mio, en eleuar, en lleuar, a
 confusion! Pero ya cõ vuest- tan alta Dignidad como la
 tra luz, ó mi dulce defen- vuestra, tanta bajeza, y mal-
 daño. Es la ocasion, desta dad, como la nuestra. Puga-
 dura finrazon; de la razon ña, algo entiendo deste
 deste amar, y este penar, q̃ daño. Es la ocasion, desta
 el amor me lo dais vos mi dura finrazon; de la razon
 Señor: y así el fuego, de- deste amar, y este penar, q̃
 ta amorosa aficion me lo saber, tener, y querer.
 O misterioso querer!
 Quereme vos remediad,
 y saluar! Que Alma no cor-
 res-

„ responde, à tan alta cari- no quadre à aquesta per-
 „ dad, con verdad; con amor, fecta vnion. Y assi se llama
 „ y deuocion, con tanta resig- passion al amar, y passõ bien
 „ nacion? Señor mio, arda et- digna de compasiõ, q̄ es pe-
 „ te coraçon frio, estos ojos nar. Dexa el bocado el espi-
 „ lloren fuego, luego, luego, ritual amante, por el amãte
 „ y fuego eterno de amor, có y al instante, entra el amor,
 „ lagrimas de dolor. El fue- ofreciendolo al Señor. Ama
 „ go bucle a su esfera, don- el dulce enamorado al ama-
 „ de le espera el fuego de do, y al instante, entra la pe-
 „ vuestro amor. A su centro el na, de que no pena. Que en
 „ agua baje, alli trabaje, en la la voluntad perfecta, el go-
 „ bar, lo que pretende llorar. zo inquieta, y la alegría,
 „ Señor mio, en vos confio, defabrimientos embia, a la
 „ que quando muera, con la parte superior, de la infe-
 „ fuerza del dolor me ha de rior. El natural lo bueluc
 „ dar vida el amor. Quando de su metal luego todo, y
 „ el peso de mis hierros, y ca- deste modo, se haze lodo,
 „ denas, en vn abismo de pe- se haze escoria. Que vito-
 „ nas me arrojaré, y agoniza- ria ha sucedido sin guerra,
 „ re los gloriosos sentimien- en la esfera de la tierra?
 „ tos de adoraros, y de ama- Que passion sin la mortifi-
 „ ros, me han de boluer al inf- cacion es vencida? Luego
 „ tante alegre el triste sem- pelea, es la vida del hom-
 „ blante, abrasado el coraçõ, bre: como el Profeta paci-
 „ que bien herido, y dolori- tísimo predijo, y al pe-
 „ do, la llaga tienta amoro- lear, al vencer, necessario
 „ sa y sabrosa. Nunca querria es padecer, y forçoso es el
 „ curar, ni pensar en otra co- penar. Alma mia, sea to-
 „ sa, q̄ en padecer, y en amar, da tu alegría, el pensar, en
 „ Hermanos son, ó Señor, el el obrar, en el pensar, en ha-
 „ amor, y la mortificacion. blar, en callar, en querer no
 „ Son padre, y hijo, son hija, y tener jamas querer, en te-
 „ madre, no ay vinculo, que ner cuydado de no tener.

„ en cuydar de no cuydar, en da dia mas a la Fè, y pen-
 „ descuydar de todo, sin des- sar que estos sentimientos,
 „ cuydar; no desear, sino nuñ- aunque muy frequente mé-
 „ ca desear, aborrecer todo te se originan, y promue-
 „ amar: lo que no fuere al Se- ben con el diuino Amor; pe-
 „ ñor de los amores, a quien ro muchas tambien son de-
 „ adores y enamores, cuyas pendientes del natural afe-
 „ gracias afeores, por quien ctuoso del sugeto en quien
 „ viuas, por quien mueras, y estan. Y assi aurá persona,
 „ en largas eternidades, lo que fin tener sentimiento
 „ gres las dulces verdades alguno destes, se halle con
 „ destes deliquios de amor, mayor amor, perseverancia,
 „ que a vos Señor os ofrece y fortaleza, en el seruicio
 „ el Alma; que se aborrece de Dios, q̄ otras Almas
 „ por adoraros mejor. muy ardiétes y afectuosas.

Documentos.

j.

PRocurará a quien Dios fuere seruido de dar estos sentimientos, mitigarlos quanto pudiere, assi cuydando que no prorrumpen en exteriores demostraciones, como pidiendo a nuestro Señor, que le de verdadero y constante espíritu, en su seruicio, có que practica, y feruorosamente exercite las virtudes, negándose quanto pudiere à el sentido. ij.

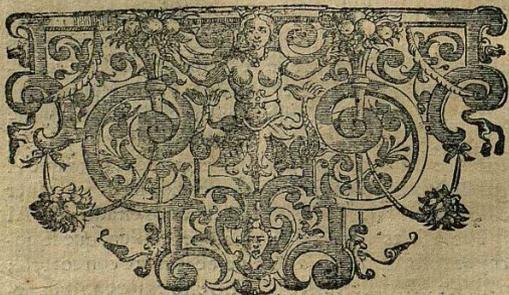
Por esso es bien andar cuydadoso, de desahitise lo posible del, y acercarse ca-

Y assi, no solo ha de cuydar de reprimir estos afectos, pero de no seguirlos, quando por ellos quisiere executar resoluciones grandes, ó emprendre exercicios particulares, ó hazer penitencias, ó mortificaciones extraordinarias, sin consejo de su Padre espiritual, al qual ha de ir dando cuenta de lo que siente, y de lo que emprende. Y aunque esta atencion ha de ser vnuerfal en todos estados del Alma, pues es bien, que se gobierne siempre con consejo, pero esto es mucho mas ne-

cessario en el que tiene estos sentimientos y afectos; por comenzar ya a ser sobrenaturales, y necessitar de gobernarse en ellos con mucha circunspeccion, y advertencia, de que no se trasfigure en Angel de luz el espíritu de tinieblas, y le lleue con el calor de los afectos, a desordenados, y no convenientes efectos, de cuyo daño se apartará con la gracia diuina, y el parecer de Varones espirituales, y doctos.

No se entiende, que la repugnancia á estos afectos ayá de ser formal, ò diametral a lo que Dios obra en el Alma, que esso seria grã-

de engaño, y fuera de toda razon, sino á las exteriores demonstraciones, y que se puedan excusar, cuydando de reditziarlos à practica cõ aduertencia, y cordura, y haziendolo assi, muy bien es recibirlos quando Dios se los embia, como influencias de su diuina y ardiente caridad, que resplandece en comunicarse, y abraçar las Almas. Y al fin, son estos pios, y amorosos sentimientos, los efectos mas importantes de la vida espiritual, cuyo objeto es seruir, y amar a Dios en esta vida, para adorarle, y alabarle en la eterna.



PAR-

PARTE
SEGUNDA
DEL VARON DE
DESEOS.
VIA ILLUMINATIVA.
ADVERTENCIA.

Aunque la principal materia de la Via Iluminatiua es el desear amar a Dios, yirse exercitando el Alma en las virtudes morales; todavia, ya comenzará con la gracia diuina a rayarle el amor, y no perdera las lagrimas, ni el dolor y pena de las ofensas de la vida passada, y de los defectos presentes. Y assi el campo de estos sentimientos vienen a ser los deseos, y el ornamento, los sentimientos del amor, y contricion.

SENTIMIENTO I.

Propone se el Alma presente al Amor diuino, el qual le está ofreciendo las Tablas de la ley, y preceptos del Decalogo, y ella las admite al tiempo que el Amor humano le está persuadiendo lo contrario, a quien ella da de mano, diziendo al diuino las palabras del

Psalm. 118.

Concupiuit anima mea desiderare iustificationes tuas.

Esta.

Estado.

EL bueno, y perfecto espíritu con que va caminando esta Alma a su fin, que es Dios, nos lo dize este Sentimiento. Porque siendo ya el primero de la via Illuminativa, quando parece, que está mas allá de la Purgatiua, y quando de la contrición, la va acercando al amor, y quando auiendo acanado los cursos de principiante, va entrando en los grados de aprouchada. Entonces, como si actualmente començara, le pone el amor diuino delante las Tablas de la ley, que son los diez Mandamientos, como quien le dize. El principio, el medio y fin de tu perfeccion, consiste, en el ajustamiento de tu voluntad à mi ley. Esta es la tabla en que te has de saluar, de esse naufragio, todos tus afectos no son de prouecho sin estos efectos; todos tus sentimientos se han de reducir à estos Mandamientos; sin este obrar, nada te vale esse llorar, ni te valdrá esse amar. El Alma tam-

bien, reciuiendo de Dios su ley santa, en lo que le dize, que desea desear sus justificaciones, y ajustarse a su santa voluntad, condescien de con Dios, pero no dize, que desea seruirle, sino que desea desear seruirle, que es vn acto de humildad muy deuido, pensar que aun despues de auer seguido muchos años la vida interior, y despues de auer llorado sus pecados, y despues de auer padecido tantas tribulaciones, aun no ha llegado à los primeros vmbrales de los deseos de seruirle, y se está en los primeros deseos, de desear seruirle.

Aqui se conoce quan contraria es la escuela de la perfeccion, à la de la sabiduria mundana; por que en la escuela de Dios, fuele ser aprouchamiento, ignorar su aprouchamiento el Alma, como en la del mundo saber sus incrementos el docto. Pues esta Alma, en el primer sentimiento de la vida del espíritu, deseaua seguir a Dios, y le dezia: *Anima mea desiderauit te in nocte*, pareci-

Isa. 26

dole

dose en el primer passo tan aprouchada, que se juzga uia habil, y dispuesta a seguir a Dios, aunque fuesse a escuras. Pero despues, que con tribulaciones, y actos de virtud, y perseverancia, le fue Dios quitando las cataratas, y limpiando la vista interior, le parece que es mucho menos de lo que antes era, y viene a ser señal de su aprouchamiento, conocer que desea, sino desear quando tiene luz, la que creia que deseaua quando estaba a escuras. Y está muy bien dibujada el Alma, tirando el amor mundano della, para boluerla a si; quando ella tiene puestos los ojos en Dios: Con que se da à entender, à los que siguen la vida del espíritu, que nunca les parezca que se han de hallar sin peleas, tribulaciones, y tentaciones, y que este importuno enemigo no duerme, pues ni a vista de la ley, ni de la luz diuina, ni de los defenganos, ni de la oracion, ni del recogimiento, ni de la soledad, ni de la mayor abstracción, dexa de

prouar, hasta dō de poderle gar la fuerza de sus flechas,

Efectos.

j.

SEntirá ya esta Alma, por la misericordia diuina, mas facilidad en el vencer las tétaciones, y mayor resolusion, para seguir al Señor. Por que como con su gracia ha vencido muchas de la vida passada, es llano que va cobrando mas fuerzas para vencer, quanto mas victorias ha conseguido en la vida espiritual, con que se hallará mas ajustada, quanto mas exercitada. Y esto significa el Cauallero del Apocalipsis, que tenia por

Apoc. cap. 6.
morte de su empresa. Exi-

uit vincens, et vinceret. Paradarnos à entender, que en las peleas espirituales, las prendas mas ciertas de la segunda vitoria, es auer conseguido la primera.

ij.

Hallarse con muy ardientes deseos, de desear seruir al Señor, y cada dia le crecerán mucho mas, y quando mas desea desearlo, tanto mas cerca se halla,

no

no solo del deseo, sino de las que errare, ponderando mucho qualquiera flaqueza, ò imperfeccion propia, y no desvaneciendose de qualquier obra de las que hiziere, por heroyca que sea; porque ninguna llegara al deseo de agradar al Señor. el qual le traera cada dia mas desconfiada, reconociendo, que no solo se halla lejos de obrar en su seruicio, sino aun de desear obrar; y solo sentira vn deseo de desearlo, y le dira cõ verdadero sentimiento a Dios.

iij.

Deste deseo le resultará otro muy perfecto, que es, no solo desear seruir a Dios, sino desear reducir a obras los deseos, y parecerle, que todo lo que falta de de los deseos à obras, es culpa de los deseos, y que no son deseos los que no se reduzen en todo a las obras. Con esto andara siempre desconfiada de si, despreciando sus deseos, y pidiendo a Dios, que cada dia los haga mas eficaces, y seruorosos.

iiij.

Tambien le parecera, que no aura cosa grande de las que haze en el seruicio de N. Señor, ni pequeña de

las que errare, ponderando mucho qualquiera flaqueza, ò imperfeccion propia, y no desvaneciendose de qualquier obra de las que hiziere, por heroyca que sea; porque ninguna llegara al deseo de agradar al Señor. el qual le traera cada dia mas desconfiada, reconociendo, que no solo se halla lejos de obrar en su seruicio, sino aun de desear obrar; y solo sentira vn deseo de desearlo, y le dira cõ verdadero sentimiento a Dios.

Afectos.

Concupiuit anima mea desiderare iustificationes tuas. Mi Alma, Señor, deseõ de desear vuestras justificaciones. Mi alma ha deseado y desea cumplir vuestros Mandamientos. Mi Alma tiene ansia de desear ajustarse a vuestra santa ley. Mi Alma queria arder en deseos de que vuestra ley fuese su ley, y vuestros preceptos su gouierno. No me atreuo a dezir, que deseo seruirlos; pero deseo de ser seruirlos; no que desear

agradaros; no que deseo amaros, sino que deseo desear amaros. Suplan esta ansia de desear los deseos que no tengo de obrar, por que si deseos de seruirlos tuiera, yo os seruiria; si con deseos de agradaros me hallara, yo os amara. Siempre Señor, hize lo que desee en lo malo, y aquello mismo que era desearlo era ya hacerlo. Veo que deseo lo bueno, y no obro lo bueno, y así temo que no es bueno, ò q̄ es vano mi deseo, pues no se reduce a obras. Temo que es engaño mi deseo, y que es verdad mi perdiciõ, pues al obrar obro como si no deseara agradaros; y al desear deseo como si solo me ocupara en seruirlos. Siento en mi vna ley repugnante a otra ley, y obrar con vna y desear con otra.

O infeliz hombre! Quien me librará de mi siempre perdido por dexaros a vos, y por seguirme a mi! Dexádo las fuentes de vuestra misericordia, bebiendo de las cisternas inmúdas de mi

propia voluntad. Todo el dia voy dando veneno a el Alma por los sentidos del cuerpo, y ella deseando lo mejor se contenta de alimentarse de lo malo. Las pasiones arrastran a los deseos, y lleuan tras si a las obras. Obre yo bien Dios mio, y sienta bien quien quisiere. Obre por vos y contra mi, y sienta quien quisiere altamente dentro de si. Que Mandamiento no quebrantar? Que ley no oluido? Que regla no ofendo? Que razón no pifio? Que inspiracion no defestumo?

Confesion espiritual, ò mystica del Alma, contra el Primer Mandamiento.

Por ventura os anto à vos sobre todas las cosas, como vos me lo mandais, quando todas las figo dexando a vos? Y no por todas Dios mio, sino por cada vna os dexo.

Contra el Segundo.

Dexa de despreciar vuestro nombre, el que auenido jurado, en el Bautis-

mo, de huir las pompas de fatanas, las sigue, las busca, las sollicita? El que a tantos propósitos de seruiros, hechos a vos, y en vuestra cara, corresponde con tantas execuciones de ofenderos?

Contra el Tercero.

Santifica las fiestas, el que las profana, y quando las auia de solemnizar con la quietud en la contemplacion, las viola con la inquietud en la vanidad? Y lo que vos ordenasteis para descanso del Alma, lo ocupa en el descanso del cuerpo; roban do a lo bueno lo bueno, para ocuparlo en lo vano?

Contra el Quarto.

Y quien no os honra a vos, Padre Amoroso, Benigno, Poderoso, y Grande, á que padre honra? A que superiores venera? A que Prelados estima? Todos le parecen á mi soberuia inferiores; porque es Superior á todos mi soberuia. No respeto á mi Confessor, pues no me emiendo; á los superiores de la Iglesia, pues os

ofendo; á los del siglo pues no os siruo, por q̄ ni puedo seruiros a vos, ofendiendo a las leyes, ni obedecerlas bien a ellas, ofendiendos, supuesto que vnas y otras se juntan a que os firmamos, y las humanas se forman, para que tengan mas fuerza con el hombre las diuinas. Defuerte, que ni mi voluntad conoce yugo, ni mi libertad conoce ley, ni mi soberuia á la obediencia, ni mi vanidad á la humildad.

Contra el Quinto.

Y ya que no honro á mis Superiores, quiero bien a mis propios. Quien se escapa de mi ira? Quien no es objeto de mi indignacion? Facil al enojo, dificultoso al perdon; cruel si me ofenden, triste si me vengo. Siendo que se enojen conmigo, quando ellos tienen razon, y no quiero q̄ sientan ellos que me enoje contra ellos sin razon. No halló meti uos para perdonar, y hallo infinitos para castigar. Las agenas ofensas, y q̄ a otros tocan

tocan perdono, y soy piadoso a costa de los agravios de mis proximos, quando los propios tengo guardados en el coraçon, sin difusion alguna de piedad, al perdonarlos. Y es lo peor, que la culpa de mi afeto desordenado doy a entender que es razon, buscándolas para dar color a la ira, y quando quiero quedar perfecto, escusandome soy cruel, pues no es satisfacion de mi justificacion, ó mi justicia, sino ardor de mi enojo, la resolucion que al satisfacerme elijo. Que mal q̄ me parece lo malo a los otros, y lo q̄ yo lo aborrezco? Y siendo lo mejor en mi, peor q̄ lo mas malo de los proximos, me estoy amando: con que yerro en aborrecer al pecador, por el pecado, quando solo deuo aborrecer el pecado, y cobardarme del pecador, y en amarme a mi, siendo verdadero pecador, y causa a los demas de tantas miserias y pecados. O si me mirasse como apoximo para aborrecerme! O si apartado

de mi me viesse para que me conociesse, pues en mi hallo tantas cosas dignas de fumo aborrecimiento, y con todo esso siempre me amo, y nunca me conozco ni aborrezco.

Contra el Sexto.

Por ventura puede igualarse otra impureza con la mia, ni tal propension a lo peor? Los ojos cerrados a lo bueno, próptos, y abiertos a lo malo, Oluidado, y negado a las inspiraciones; obediente y rendido a las inclinaciones, vaso de flaqueza, de inmundicia, de iniquidad y miseria: torpe en los pensamientos, delentado en las palabras, sin mundo y sensual en las obras.

Contra el Setimo.

Que no hurta quien nada tiene propio, y todo lo quiere para sí? Hurto el tiempo a lo bueno, y lo ocupo en lo peor. Hurto la honra a los virtuosos, y se la quita mi detraction, y murmuracion a los honrados. Al empleo

" espiritual hurto los dias, y cion a la oracion, y le quito
 " doylos a la ocupacion tem la atencion? Quando me
 " peral. La estimacion, hon hurto à vuestras inspiracio
 " ra fauor, y corteſia, que ſe nes, y me doy a mis incli
 " deuen a los grandess, bue naciones? Quando doy al
 " nòs y rectos; las hurto para cuerpo lo que es del Alma,
 " mi, perdido, distraido y in- y a la carne lo que es del ef
 " ſerable. Hurto a Dios las piritu? Quando (lo que es
 " criaturas, pues auendoloas mas que codo) el coraçon
 " criado para ſi las aplico pa que es ſolo para vos, a to
 " ra mi. Eſſe Cielo, eſſas Eſtre dos lo doy, y ſolo os lo nie
 " llas, eſſos Planetas, que criò go a vos, mi Dios y Señor?
 " para q̄ lo conocieſſe, y por
 " ellas ſu hermoſura amafſe,
 " las aplico a mi guſto, y en
 " mirarlas me diuierto y en
 " tretengo. Las plantas, las
 " flores, la amenidad, y la her
 " moſura de los peccados, de
 " las ſeluas, de las aguas, que
 " auian de motiuar en mi, ale
 " banças al Señor q̄ las criò,
 " hurto al criador, y en ellas
 " me recreo, me gozo, y de
 " leyto, y en quanto es de mi
 " parte las vſurpo. Lo que no
 " tengo codicio, y lo que ten
 " go deſperdicio. Y aſi hur
 " to ſiendo prodigo la plata,
 " con emplearla mal, y como
 " el auaricento con guardarla
 " bien. Pero quien podrá ex
 " plicar mis hurtos espiritua
 " les, quando doy la difrac

Contra el Ochoauo.

" Que no miento ſi todo yo
 " ſoy mentira? Procuero encu
 " btiſe lo que ſoy, y manifeſtar
 " lo que no ſoy. Soy malo
 " peccador, y perdido, y en lo
 " exterior procuro parecer
 " bueno, manifeſtandome a
 " todos por la parte que en
 " gaño, y no por la que daño.
 " Y ſobre ſer todo yo vna mē
 " tira, digo por vētura alguna
 " verdad? O no digo el ſuceſ
 " ſo como paſſò ò quādo paſ
 " ſò, ò donde ſucedio, ò lo di
 " go alterada la ſuſtancia, ò
 " la circunſtancia? Piſo la ver
 " dad ya con la ponderaciò,
 " ya con afecto, ya con el ze
 " lo, deſtruyendo vnas virtu
 " des con otras, y haziendo
 " de

" de dos virtudes dos vicios. no los anhele mi codicia,
 " A que malo dixie que era ni riquezas que no las de
 " malo? ſino malifſimo, y a ſee, y ſolcite mi ambicion.
 " que bonifſimo dixie que Finalmente ſiendo vueſtra
 " era bonifſimo ſino bueno? ley regla de como ſe ha de
 " Pondero en los proximos gobernar el Alma, en or
 " lo malo que auia de tem den al Criador, y a las
 " plar, y diſminuyo lo bueno criaturas, no es freno de
 " que auia de enſalçar. O mis culpas, ſino reſtigo de
 " quanta verdad dixò vueſ tro diſcipulo amado! que el
 " hombre que dixere que es mis transgreſſiones y mal
 " verdadero eſſe miēte. Pues dades! Mirad con quanta
 " del dia à la noche, de la no verdad digo, que no deſeo,
 " che al dia, que hazemos ſi feruiros pues no os ſiruo;
 " no mentir, ò encarecer, deſ por deſeo deſear ſeruiros,
 " ni adonos de vueſtro ſanto pues que ſiento el ofende
 " conſejo. *Sit ſermo veſter eſt,* ros. Vos Padre de miſeri
 " *eſt, nò non?* Seā vueſtras pala cordia, y de miſerables; bol
 " bras ſi por ſi, no por no. Cò ued los ojos de vueſtra be
 " que anſia aſſeguramos lo nignidad à los deſeos que
 " que ofrecemos, con que ti tengo de deſear ſeruiros, y
 " biezia lo cumplimos! Que no a lo que me falta al agra
 " veſtida la verdad de enca daros. Supla vueſtra pie
 " recimientos, pues quitadas dad mi maldad; vueſtra gra
 " las ponderaciones a las co cia mi malicia; y vueſtro a
 " ſas, apenas ſe diuiſa la ver mor mi tibieza.
 " dad!
 "

Documentos.

" j.
 " Contra el noueno y Dezimo.
 " Que muger agena eſta
 " ſegura de mis deſeos, y que
 " deſeo no ſe atreue a toda
 " liuidad? Ay bienes que

" Procurarà en eſte eſtado
 " el Alma, ſeguir eſta ilu
 " stracion, ajuſtādole à la ley
 " de Dios; mas q̄ a los ſenti
 " miētos, y temiendo por regif

tro de sus sentimientos a la ley. Desuerte que ha de hazer cuenta, que los Mandamientos de Dios, son el espejo en donde se ha de mirar, y quanto se viere, delinada de aquella santa y verdadera regla; tanto ha de crecer que lo está de la perfeccion, aunque sienta y desce perfectissimamente.

ij.

De aqui es bien que le resulte vn cuydado de examinar sus acciones. Porque como nuestro diuertimiento, y propension a lo malo, es tan grande, y tan facil en nosotros desviarnos de lo recto, y uimos, siempre necessitados de que ande vigilante, y atenta la propia obseruacion, sin dar lugar á q̄ con el tiempo, y el oluido, vaya cobrando fuerza lo imperfecto, y pierda el Alma con la costumbre el conocimiento de lo malo y de lo bueno.

iij.

Ha de cuydar mucho de lo q̄ llaman menudencias, de que se rié los pecadores, y no suelen hazer caso los virtuosos, y a las quales tá-

to atienden los perfectos. Porque en vécer esto ha de consistir la continua lucha de los aprouchados. Así porque para bulcar a Dios, no ay menudencias, y todo es grande como conduxga a tan importante fin, como porque el Espiritu Sâto enseña el cuydado cō que nos hemos de guardar de lo poco, para no incurrir en lomucho pues dixo. *Qui spernit modica, paulatim decidit.*

iiij.

Asi como ha de tener cuydado de ajustarse cada dia mas a lo mejor, y a vencer las imperfecciones, que reconociere en si, ha de procurar tener paciencia, para tolerarlas quando no puede vencerlas. Porque N. S. suele dexar al Alma; algunas passioncillas q̄ le sirven de exercicio. Y como al pueblo de Dios le sugerò todos circunuecinos, sino es al Iebuseo, q̄ siempre le anduuo molestando; dexa tambien al Alma alguna passió que la exercite y moleste; y la tenga en continua pelea, y tribulacion para que uiua mas despierta y humillada.

SEN-

Ecclesiastic.
cap. 19.

Iud. 1.

SENTIMIENTO II.

Propone se el Alma peregrina y descalça, y que va subiendo el aspero y dificultoso camino de la perfeccion; asida a vna cinta que desde vna Torre eminente, en lo alto del monte, le ofrece el Amor diuino. Y al mismo tiempo, vn cegueño que siguiendo los mouimientos de vn perro que le guia, va ascendiendo a la cumbre, donde vnos parecen caydos; y otros andando por llegar. El Alma explicando sus deseos, dize las palabras del Psalm. 118.

Vtinam dirigantur vię meę, ad custodiendas iustificaciones tuas.

Estado.

YA ha dado vn passo mas interior el Alma con esta ilustracion en la via Illuminativa. Porque si en el sentimiento pasado deseaua desear seruir a Dios, en este ya deseã q̄ sus passos se enderrecen a guardar sus Mandamientos. Desuerte que passa de los deseos especulativos, á los practicos; y del deseo del desear, al deseo del obrar. Pintase muy bien al Alma; como vna Peregrina (que el Castellano llama Romera) porque solian hazerle mas comunmente estas peregrinaciones a Roma, la qual apic, y

descalça, tenie en la manozquierda el vaculo de los exercicios exteriores, y guiada, y assegurada desde lo alto del monte de la perfeccion dō de está el Amor diuino, con las inspiraciones y auxilios eficaces, enderrecen en el fin, va caminando por los medios para cõseguirlo. El camino no dexa de ser dificultoso, y con sus entradas y salidas, en forma de laberinto; por donde vnos suben, otros caē, otros entran, otros salen: la puerta es la de la Hierusalem triunfante, siempre abierta; Dios ayudando, y aguar-

K 2 dando

dando à que le busquen y para los caminantes grande la dificultad.

Entre los pocos haze mucha gracia ver vn pobre ciego ciego, que buscando el camino espiritual, siguiendo los mouimientos de vn pernillo que le guia, con su vaculo en la mano, va haciendo con gran tiento su jornada. Y confieso, que aunque el es ciego, y el camino dificultoso, y escabroso, todavia no me parece q̄ ve menos este ciego en el camino espiritual, que los mas perspicaces, y habiles del temporal. Porque es sin duda que en este camino interior todos los aprouechamientos se miden por negatiuas, y no como el exterior por afirmatiuas. Ciego al discurso està este caminante, pero despierto a las inspiraciones. Ciego a ver lo q̄ dexa, y con vista a lo que sigue. Obedece como ciego, sin mererse en discursos como perspicaz. Guiado de Dios, y lleuado a donde le guiare, prece den las inspiraciones, que son los fieles

como el animalejo que se le guiar los ciegos, que entre los naturales es el simbolo de la fidelidad. Y esta bendicion la echò Christo nuestro bien, en carne humana a los ciegos. *Idea* Ioa. 9.
Veni in mundum, vt qui nou vident videret, & qui vident cæci fiant. Para lo q̄ yo vine al mundo fue para q̄ los ciegos vean, y los que tienen vista la pierdan. Dando de passo con la luz natural que auia dado a los ciegos, este consejo lleno de luz sobre natural a los demas.

He venido a que el que ignora lo que le daña, aprèda lo que le aproueche, y el que juzga que sabe lo q̄ le aproueche, no ignore lo que le daña: he venido, a que el presumido reconozca que està ciego, y el humilde q̄ se juzga por ciego, tèga verdadera vista. He venido a q̄ el sabio entienda, que tanto mas ignora quanto mas juzga que sabe, y que el q̄ sabe que ignora entienda que tanto mas sabe, quanto mas piensa que ignora. O lo q̄ nos daña esta vista, y esta

esta vanidad, de estar creyendo que todo lo vemos, y sabemos, quando todo lo ignoramos, y aun esto mismo ignoramos! Perder de uemos esta vista, si queremos ver con otra mas vtil vista: Y así como a San Pa

Ato.
cap. 9

blo, el eterno Medico de las Almas, primero le cegó de la vista que el tenia en la persecucion, que le abriesen los ojos a la vista de la conuersiõ: de la misma manera esta Alma, ni con el bordon de las buenas obras, ni cõ la defnudez de calça, ni asida a los diuinos auxilios, le parece, que vè el camino; sino que temerosa y humilde, y como ciega, desconfiada y afligida como enamorada, enmendio del camino desea el camino, diciendo: *Viam di rigantur vie mee ad custodiendas iustificaciones tuas.*

Efectos. j.

Sentira esta Alma vn deseo ardentissimo de asegurar su camino espiritual, y de no hazer cosa que no sea muy conforme à la voluntad de Dios, y le

parecerà, y será así, que si ella supiese que con los mayores trabajos que pueden ofrecerle a la naturaleza, asegurasse la gracia, se exponria a ellos, con muy pronta, y alegre volutad.

ij.

Deste deseo le resultará vn temor, y rezele de perder à Dios, y de andar siempre con este cuydado y pena, y será tal, que no tendrá contento ni satisfacion en quanto obra, sino q̄ siempre andará embuelta en tanto temor, y amor preguntando al mismo Dios, y dizien dole. Es por ventura Señor mio este el camino de hallaros? Son estos los passos de buscaros, y estos los deseos de agradaros?

iiij.

De aqui le resultará el cuydado de preguntar a personas doctas, y espirituales, si va bien encaminada por la vereda interior. Y aunq̄ parezca a quien esto leyere q̄ causa esto alguna inquietud, no le dan el sentimiento con inquietud interior, antes ella en quanto en si

es, le parece que ama a Dios, y que desea agradar à Dios, y q̄ no querria otra cosa sino a Dios; pero despues de esso desconfiada cõ su propio conocimiento, se conocida de su flaqueza, teme como quien ama, y pregunta como quien ignora, y anda humilde como quiẽ se conoce.

iiij.

Viuirã determinada a obrar lo que le mandaren sus Padres espirituales, aun que fuese necesario morir por seruir a Dios. Porque como esta Alma ha desterrado de su coraçõ todos los deseos que no sean de amarle, y seruirle, ni ay cosa que la embarace para seguir su intento dentro de si, ni le parece que puede auerla fuera de si, pues solo es su fin atinar con la verdad, diciendo a Dios.

Afectos.

Vtinam dirigantur viam
mea, ad custodiendas
iustificaciones tuas! O Señor si mis passos se enderezassen, y asegurassen en las veredas de mi saluaciõ! En-

señadme Señor vuestros caminos, guíadme por las sendas de la perfeccion. *Vias tuas Domine demonstra mihi, Semitas tuas edoce me.* Quien se apartasse de lo malo, y caminasse siẽpre por lo bueno! Quien tuuiesse los deseos feruorosos, las obras puras y fantãs! Quien anduuiessse en espíritu y verdad negado al cuerpo y a la vanidad! Quien dexasse al mudo en el, y quien en el viuiesse sin el! Enderezad Señor los passos torcidos de mi vida, antes q̄ llegue la muerte. Ajustad las obras à estos deseos, y estos deseos a esse amor. Si tal vez deseo lo bueno, obro lo malo, y si tal vez obro lo bueno, cada instante ape-
tezo lo peor. A vn passo q̄ doy al seguirus, doy infinitos al dexaros; si en vna virtud os busco, en todas las demas os pierdo. Apenas exercito la caridad quãdo pierdo la paciencia, como si huuiesse sin paciencia pura y limpia caridad. Apenas me exercito en la abstinen-
cia, quãdo pierdo la humildad,

dad, como si huuiesse sin humildad abstinencia. Apenas abraço el zelo, quando me pierdo en la soberuia, siendo el zelo con soberuia crueldad. A vn deseo que tengo de buscaros, siẽto infinitos que me incitan a perders. Pero q̄ mucho Dios mio, q̄ pierda el camino en lo espiritual, si ando perdido en lo moral. Si las costumbres no son buenas, como pueden ser buenos los deseos? Si el arbol son los deseos, la fruta ha de ser las obras, y si amarga es la fruta mi Dios, no es bueno el arbol. Encaminad Señor, y enderezadme, y pueda mas vuestra piedad que mi malicia, vuestro amor que mi error. Que passos no disteis por la oueja perdida? Mi Alma es la oueja perdida. O Señor, que siendo tan claro vuestro camino nos perdamos en el! Y ni focorridos de vuestra gracia se asegure la flaqueza! Que a vuestra luz nos perdamos, y vuestros focorros malogremos! Y que siendo todos poderos en lo malo, solo seamos inhabiles en lo bueno! Para caer del camino de vuestra saluacion, basta Señor nuestra inclinacion; para caminar y no caer, apenas basta vuestro poder, no porque no sea infinito vuestro poder, sino por vencer nuestra malicia, vuestros focorros, y nuestras maldes a vuestros auxilios. Pero no mi Dios, no os auéis de dexar vencer, pues mayor vitoria ferã, y mayor grãdeza vuestra que no que nos castigue vuestra justicia. Des-
hazernos y castigarnos pedadores, facil es vuestro poder, perdonarnos, y encaminarnos arrepẽtidos es corona y gloria de vuestro ser. No nos hizisteis vos para el infierno, para la gloria nos criasteis, apartadnos del castigo, guíadnos al premio. Por ventura os alabarã los condenados, os amarã los pecadores, os adorarã los precitos: *Nun quid mortui laudabunt te Domine*. Los viuos viuos, os han de alabar; los predestinados,

os han de adorar, los efco- poder de perderos, dexad-
 gidos os han de amar. Crez- me solo el de seguimos. En-
 ca Dios-mio, el numero de- caminense mis passos a bus-
 los que os aman, quãdo no- caros, y nunca descanfen
 por el estro bien, por vues- hasta hallaros. *Dirigantur*
 tra gloria. Crezca el nume- *viame, ad faciendas, &c.*
 ro de los q̄ os siguen, quan- *Documentos.*
 do no porque es justo, por
 que es justo. Crezca el nu-
 mero de los que en vos pier-
 den, y por vos se pierden,
 quando no por lo que ganã
 en adoraros, por que es ra-
 zon adoraros. Criarẽis el
 mundo sino para ser glorifi-
 cado en el? Pues que haze-
 mos en el mundo? Formã-
 teis la vida sino para emple-
 arla en vuestro seruicio?
 Pues en que ocupamos la
 vida? El Alma trãssado de
 vuestro ser, q̄ ha de buscar
 sino vuestro ser? Ha de auer
 mi Dios, cosa en esta vida
 que pueda mas que esta ver-
 dad; esta razon, y esta justi-
 cia? Pues como Señor a tã-
 ta fuerça de verdad; ha de
 vencer mi ceguedad? A tan-
 ta fuerça de razon mi incli-
 nación? A tãta fuerça de ju-
 sticia mi malicia? Encami-
 nadme mi Dios, y asegura-
 dme. Apartad de mi, todo el

poder de perderos, dexad-
 me solo el de seguimos. En-
 caminense mis passos a bus-
 caros, y nunca descanfen
 hasta hallaros. *Dirigantur*
viame, ad faciendas, &c.
Documentos.

j.

Aunque la desconfianza
 del Alma no sea tal en
 este estado, que neccsiste
 de mas recuerdos que los
 que se han dado hasta aqui;
 porque en este sentimiento
 mas parte tiene el amor q̄
 el temor; todavia serã bien
 que siempre ande muy ale-
 gre, y confiado en el fauor
 diuino, y juzgando altamẽ-
 te de la misericordia y bon-
 dad de Dios, que no la dex-
 arã perderse en el.

ij.

A esta causa por dificulto-
 so q̄ sea el camino por don-
 de Dios le lleuare; y aunque
 le parezca, q̄ da los passos
 a la imperfección; quãdo de-
 sea darlos a la perfección no
 se desaliẽte, sino profiga cõ
 pureza de intencion, y con
 seruior de obras, en quanto
 pudiere, y con buenos dese-
 os en lo que no pudiere.

porque

porque Dios a quien busca-
 darã buen cobro de sus pas-
 sos; y puede ser, que quãdo
 a ella le parezca que estã
 desaprouechada, estẽ mas
 fauoredida.

iij.

Exercitese cõ mucho cuy-
 dado, y seruior en todas las
 virtudes, y tome deste senti-
 miento la ponderacion de
 que no quiere el Alma, que
 la encamine solo a la fenda
 de la perfeccion, sino a las
 sendas, caminos, y veredas,
viame, porque como las
 virtudes son por donde he-
 mos de caminar a la corõ-
 na, es necesario que sea i-
 gual el cuydado de cami-
 nar en todas. Y assi nunca
 oluide vna virtud, por se-
 guir otra, sino exercitese
 quanto pudiere en las vnas
 y en las otras. Porque aun-
 que en la via espiritual, siẽ-
 pre se exercitan aquellas
 virtudes con mayor seruior,
 a que es mas inclinada la
 naturaleza del que las exer-
 cita; como el colerico al ze-
 lo; el flematico a la medita-
 cion; el alegre a la caridad;
 el melancolico a la sole-

dad; todavia nuestro cuy-
 dado, ha de velar en exer-
 citar con igualdad lo bue-
 no a que tenemos auersion,
 como aquello a que tene-
 mos inclinacion. Y con ad-
 uertencia, que en lo q̄ somos
 inclinados, vamos mas auẽ-
 turados, y en lo que no lo
 somos mas seguros.

iiij.

Porque algunos caminos
 en la vida espiritual, son tã
 dificultosos de conocer,
 que no es mucho que tẽn-
 ga el Alma deseo, y aun
 obligacion de preguntarlo
 a los doctos, y mysticos, co-
 mo lo preguntò Santa Te-
 resa, y otras Almas muy per-
 fectas. Serã bien, que estẽ
 atento a quien Dios lleua-
 re por este camino, de bus-
 car (como se dixo en las pri-
 meras aduertencias del Pro-
 logo) Varones espiritua-
 les, penitentes, y Theolo-
 gos; y quietese con lo que
 le dixeren, en aquello que
 calificaren, sin andar con
 nuevas dudas, en lo q̄ vna
 vez estuuiere decidido, sino
 es con nueva razon, assi
 porque no pierda el tiẽpo,

que

que siempre deue ser tan precioso, y mas en los que lo emplean tan bien como los espirituales: quanto por que de las dudas, si no ay prudencia, puede saltar a los escrupulos, y si entra vna vez en esse laberinto, saldrala tarde, y con mayor dificultad que aprouechamiento.

SENTIMIENTO III.

Propone se el Alma dentro de vn andador de niño, y que el Amor diuino le está acariciando para que camine, y ella affigida con el embaraço, y con la dificultad, le dize las palabras del Psalm. 16.

Perfice gressus meos in semitis tuis, vt non moueantur vestigia mea.

Estado.

VA caminando muy aprisa el Alma a desear lo mejor, y ya no quiere en este sentimiento solo que Dios le guie los passos, sino que de tal manera se los asegure, que no solo camine por los preceptos, sino por los consejos, y assi dize: *perfice gressus meos*, perficid mis passos. Y pide discretamente la perfeccion, para asegurar la obligació; pues quien no pusiere los ojos en lo mas, nunca llegará a lo menos. Explicafese

muy bien el estado desta Alma, en hallarse caminando como vn niño en su andador, donde la prision es su libertad, y su seguridad la clausura. Está el Amor diuino llamandole, y ya con santas inspiraciones, ya con claras ilustraciones, ya con amorosas persuasiones, pidiendole, que le siga, y ella lo sigue con el trabajo que las cortas fuerças de vn niño caminan a los agradables braços de su madre. Aqui se han de notar dos cosas, que explican bien el esta-

estado desta Alma, y los passos por donde se va a la perfeccion. La primera, que como se ha tocado arriba, quanto mas se camina, menos parece que se aprouecha; por que tal vez es la seguridad del aprouechamiento el ignorarlo, y su mayor indicio no creerlo; y el Alma, que en el pasado sentimiento andaua suelta; y ya parece q̄ en este aua de volar, la lleuan quanto mas camina de manera, que apenas le parece que anda.

La segunda, que como este camino no se haze con la propia voluntad, sino con la agena, es mas larga jornada correr menos con la voluntad diuina, que correr mas con nuestra propia voluntad. Porque quando caminamos gouernados por nosotros, aunque parece q̄ nos acercamos a Dios, nos quedamos en nosotros, y tanto mas de Dios nos apartamos, quanto nos parece que nos acercamos. Al contrario, quando Dios nos lleva como a niños en vn andador, aunque cada mo-

nimiento ha de costar vn suspiro, y cada buelta al instrumento de las ruedas vna queja, y nos parece, que apenas nos mouemos para seguir la virtud, entonces vamos mas seguro nuestro aprouechamiento. Y assi qualquiera Alma bien ilustrada deseará mas caminar en el andador de Dios, cō lentitud, que en la propia voluntad con ligereza.

Es el andador en q̄ Dios fuele poner a las Almas q̄ le aman, las tribulaciones interiores, y exteriores, y muy frecuentemente las enfermedades, con las quales le parece a vna persona, que ni siente su aprouechamiento, ni sirve en cosa alguna a N. Señor; ni puede acudir a sus espirituales exercicios; y assi, que no solo no anda, sino que va boluendo atras en su camino. Si el Alma en este estado fuere imperfecta, y desaprouechada, pedira que le saquen del andador; y le dexen caminar por si, porque le parecera, que hará mas jornada sin el en poco tiempo.

po, que dentro del en largos años. Pero quien supiere el aprouechamiento que se consigue, en caminar lo que Dios quiere, y dexarse lleuar por donde y como fuere feruido, facilmente se conformará. con su voluntad, diziendo con el Profeta: *Perfice gressus meos in semitis tuis, vt non moueantur vestigia mea.* Señor, aseguremos lo importante, y es, que mis passos no se rayan a lo malo, y que no falgan de la senda de la perfeccion, al camino ancho de la obligacion, porque desde el no me acerque al de la perdicion. Caminemos, Señor, por el padecer dentro de la perfeccion, q̄ esso quiero mas, que andar con ligereza por la latitud de la obligacion. Afligime en la senda de los consejos, que mas quiero esso, que esparcirme espiritualmente por la de los preceptos. Caminemos por la senda del no querer pudiédo, pues nos perdimos por el camino del poder queriendo.

Efectos.

j.

Sentira el Alma en este estado, grandes deseos de la perfeccion, y comenzará a tener amor a la voluntad de Dios, en quanto corrige la propia; porque como ya las ilustraciones la iran poniendo mas clara, reconocera, que aunque deue mucho al Amor diuino, en quanto la enamora; y a la misericordia, en quanto la perdona; no deue menos a la voluntad diuina en quanto la gobierna, y le va decaeciédo la propia; porque esse es el medio por dō de ha de lograr todos los demas atributos.

ij.

De aqui se seguirá otro efecto muy vtil, que es vna constante determinació de dexarse gouerner de Dios en todo, assi en lo grande, como en lo pequeño, y buscar su santa voluntad en lo que dudare, y resoluiere, poniendo los ojos solo en el fin, que es seguirlo sin reparar en los medios, sino se asegura el fin.

Ira

iij.

Irà conociendo mas claramente lo poco que deue a su propia voluntad, y como es causa de sus mayores ruynas, y madre fecundissima de todas sus miserias. Con esto la irá conociendo, y guardandose de ellas, y atalayando, y atendiendo a sus primeros mouientos, para contenerlos, y corregirlos cō la voluntad de Dios, antes que crezcan, y cobren fuerças para ponerse a ella.

iiij.

Tendrá con esto amor grande a los trabajos, y pareceranle de buena cara, porque verá sus santos y vtils efectos, y solo aquello amará el Alma, que mas aborrezca el cuerpo. Solo le dará gusto, y alegria lo que le diciermas pena, y dirá con el Santo Felipe Neri, muy frequentemēte. *Niente me piace, solo me piace, que niente me piace. Nada me agrada, solo me agrada que nada me agrada.* Y a Dios, con sentimiento verdaderamente interior.

Afectos.

Perfice gressus meos in semitis meis, vt non moueantur vestigia mea. Perficionad Señor mis passos, y no se mueban mis pies de lo bueno, ni se acerquen a lo malo. Aseguradme Señor en vuestro camino, para q̄ ande apartado de los caminos del vicio. Si vos no me tenéis, yo me perderé Señor, si no me arais a vuestra voluntad, yo caeré presto en la mia. Bien caras experiencias tenéis Dios mio de lo que me cuesta mi aluedrio, pues nunca pude perderme, q̄ me cobrasse ni pude cobrar me, q̄ no me perdiessse. Gouierneme vuestra voluntad, asegure vuestra bondad, dijsa vuestra piedad, a quien se ha perdido en su voluntad, y acauie ya de acauar en mi, lo q̄ me ha perdido, dexede ser lo q̄ os ha ofendido. Si me cre el malo, y se castiga al delincuente, justo es Dios mio, q̄ sea castigada esta volúntad, y homicida este propio amor aleuoso. Dexe de ser lo q̄ se perdió por fer; y si por

viii

„ viuir delinquirò, sea castiga-
 „ da en lo q̄ delinquirò. Que-
 „ rièdo os ofendio, sea castiga-
 „ da no querièdo, porq̄ os ofe-
 „ dio. Y como gouernaua en
 „ mi, mi voluntad, muera a o-
 „ ra, y viua en mi solo vuest-
 „ tra voluntad.
 „ Yo mi Dios os ofrezco
 „ el cuchillo con que muera;
 „ vengã los trabajos, que no
 „ quierẽ la naturaleza las en-
 „ fermedades que aborrece,
 „ las penas que merece y no
 „ merece: merece las penas
 „ como castigo, y no las me-
 „ rece como merito. No le
 „ hagais gusto alguno, pues
 „ no viuio a vuestro gusto.
 „ No configa lo que desea,
 „ quando mas que a vos de-
 „ sea. Ni en la sustancia, ni en
 „ la circunstancia sea oida de
 „ vos, quien en la circunstan-
 „ cia, y en la sustancia os ofen-
 „ dio, mi Dios! Si ha de de-
 „ sear, desee con vuestros de-
 „ seos, si ha de hablar, con
 „ vuestras palabras; si ha de
 „ obrar, con vuestras obras;
 „ porque si a ella la dexais,
 „ Señor, quanto pienso, obre,
 „ y hable ferã error. Vuestro
 „ andador es verdadero an-

„ dador, y mas ligero que las
 „ mas ligeras alas. No me fa-
 „ queis de la clausula de vuest-
 „ tra voluntad, de la prision
 „ de vuestro amor. En la ca-
 „ ma enfermo; en la casa atri-
 „ bulado; en la calle afrenta-
 „ do; en la plaza perseguido;
 „ quiero amar lo que aborrez-
 „ co, y abraçar lo que padez-
 „ co, mas que viuir arriesga-
 „ do en la salud, mandando
 „ en la familia, cortejado en
 „ la calle, aplaudido en la
 „ ciudad. Quiera mi volun-
 „ tad aquello que quiero yo,
 „ y quiera siẽpre lo que que-
 „ reis vos. No seamos ya
 „ Dios mio, vno yo y mi vo-
 „ luntad. Yo, Señor, sea la por-
 „ cion superior de mi volun-
 „ tad, y estè sugeta à vuestra
 „ voluntad, viua la Reyna, fir-
 „ ua la cautiva; mande en mi,
 „ y coronese en mi vuestra vo-
 „ luntad. Si hasta aqui mi vo-
 „ luntad y yo nos conforma-
 „ mos en lo malo; ya mi vo-
 „ luntad, por fuerza, y yo de
 „ voluntad hemos de ser go-
 „ uernados de vuestra diuina
 „ voluntad. Arrastre, padez-
 „ ca, y gima esta porcion in-
 „ ferior, y siga la superior obe-

d c.

„ deciendoos, pues sois vos
 „ mi Superior. Y aunque ella
 „ desee lo que quisiere, ha de
 „ hazer lo que yo quisiere, y
 „ yo quiero Señor lo que que-
 „ reis, y asì enseñadme à ha-
 „ zer vuestra voluntad. Do-

„ *Si 42*
 „ *ce me facere voluntatem*
 „ *tuam, quia Deus meus est tu.*

Documentos.

j.

PROMueua estos santos y
 deuotos sentimientos,
 teniendo por cierto, y fixã-
 do en medio su coraçõ que
 es mejor lo que Dios haze:
 en su prouechamiento,
 que quanto ella podia pen-
 sar ni imaginar para conse-
 guirlo. Porque asì como
 està mas segura su saluaciõ
 en las manos de Dios, que
 en las propias; estan mas se-
 guros los medios por don-
 de se hà de caminar a su sal-
 uacion, pues no ay Alma
 que tanto se quiere a si, quã-
 to Dios la quiere a ella.

ij.

Confidere, que vno de los
 grandes desatinos que po-
 dia pretender vn hombre
 era, siendo ciego, desde su
 nacimiento, querer gouer-

narse, y aũ en guia viuir camí-
 no muy dificultoso, quien
 tuuiesse muy perspicaz vis-
 ta; y fuesse autor del mismo
 camino. Pues asì como esto
 era locura, lo es querer
 escoger camino espiritual
 el Alma; y no dexarse go-
 uernar por Dios. Pues ni
 ella sabe sino perderse; ni
 acierta sino a precipitarse;
 discurrir sino para cõdenar-
 se, menos que alumbrada,
 guiada, y encaminada de
 Dios.

iiij.

Con esta consideracion,
 y seguridad de que Dios
 Nuestro Señor, desea mas
 el prouechamiento, y le
 gouerna mejor, ande siem-
 pre de afida solo de Dios.
 Desuerte, que quãto le em-
 biare lo recuia, y quanto le
 ordenare lo execute; esto
 es, que si vienen trabajos se
 alegre; y si le vienen felici-
 dades las tema; si vienen en
 fermedades las abraçe; si
 tiene salud la rezele; confi-
 derando quanto menos ha-
 bilidad tiene para lo malo
 enfermo, y quanto mas tien-
 ne sano. Porque asì como

el

el perdido de juicio haze menos daño atado, así con la enfermedad el pecador, ó el espiritual, halla mas provecho por estar en menos disposicion de perderse.

iiij.

Deue advertir para esto, que siendo mas facil en nosotros perdernos que ganarnos, y acercarnos a lo malo que a lo bueno, es mejor que Dios nos ponga en estado, que aunq̃ no nos halleemos fáciles a lo bueno, tampoco estemos hábiles a lo malo, y la razon es llana. Porque el sano para ser bueno, necesita de muchas virtudes para vencer muchos vicios, y al enfermo vna virtud le basta, pues en auiendo salud, ha menester el hombre castidad contra la luxuria; caridad contra la embidia; humildad contra la soberuia; y a este respeto las demas virtudes, contra los demas vicios, por estar compuestos los humores espirituales del Alma, con la ma, cible, y la cócupiscible,

de tal manera, que sino se corrigen las malas inclinaciones a los vicios, con las buenas inspiraciones en las virtudes, fácilmente enferma, y muere el espíritu, y desto el mayor riesgo es en la salud. Pero el que se halla enfermo, y a quién Dios tiene en el andador de las tribulaciones, casi todas estas virtudes conserua en auito, sin que tenga que reducir las a actos: porque no le cōbatent tantos vicios, y solo con el escudo de la paciencia tiene lo que ha menester. Afligele la calentura, paciencia. Atormentale el dolor, paciencia. Si ruente con poca puntualidad, paciencia. Dañe poca esperança de la vida, paciencia. Oluidanle los amigos, paciencia. Nieganle los deudos, paciencia. Executanle los acreedores, paciencia. Acofale la pobreza, paciencia. No le focorren los obligados, paciēcia. Conq̃ con sola vna virtud se defiende de todos los vicios. Porque el enfermo ni tiene gana de murmurar, ni ansia de medrar,

drar, ni disposicion para buscar la luitad, ni para executar la maldad, ni para fraguar el embuste, ni para leuantar el testimonio. Y así con guardar su puerta el Alma con el escudo de la paciencia, de los golpes de la ira, y otras pasioncillas de este genero, se halla assegurada de todos los demas vicios. Y lo mismo sucede cō

poca mas, ó menos diferencia en todos los demas generos de tribulaciones con que nos ara Dios, para que no nos hagamos daño. Tal es nuestra flaqueza y miseria, que tenemos tal vez librada la salud del Alma en la enfermedad del cuerpo; y cierta la enfermedad en su salud.

SENTIMIENTO III.

Propone se el Amor diuino con rostro de enojado, fulminando rayos contra el Alma, la qual al mismo tiempo huye de vna liebreçilla que la persigue, diciendo las palabras del Psalm. 118.

Confige timore tuo carnes meas á iudicijs enim tuis timui.

Estado.

Porque no se le oluide al Alma el padecer, que es la corona del merecer, buelue Nuestro Señor con las tribulaciones a darle nuevos recuerdos de su amor. Y así entre sequedades, y desconfianças poniendose el Amor diuino la mascara de enojado, aun que encubre mal los res-

plandores de amante, fulminando rayos de tribulaciones, viendose afligida ella con el temor, que ya se iba cebando en el amor, le dize a su diuina Magestad: *Confige timore tuo carnes meas á iudicijs enim tuis timui.* Clauad Señor, mi carne con vuestro santo temor, pues mi Alma teme vuestros juizios. Y aquí se

L re-

representa quan auentaja- do sentimiento es este, y quan adelante ca nina esta Alma, en los fantas, y feruorosos deseos. Porque siendo así, que quatro sentimientos mas arriba, no se atreuia a dezir que deseaua sentir a nuestro Señor, sino que deseaua desearle verle. Aquí no solo quiere q̄ Dios le de temor al Alma, sino que le claua en tanto temor el cuerpo, y que así como teme el espíritu a Dios, le tema tambien la carne, y que iguales passos vaya dando a la perfection, el exterior que el interior, cosa mas facil de pedir, que de conseguir, y de suplicar que de alcanzar. Porque estas dos porciones interior, y exterior, Alma, y cuerpo, espíritu, y carne, son de tan diferente instancia, è inclinaciones, que quando la mejor no esta sugeta a la peor, rarissimas vezes andan conformes, y así yo pocas vezes veo paz entre el cuerpo, y el Alma, sino es en los pecadores, en los quales quiere el espíritu lo

que el cuerpo, que es holgarle, y la carne lo que el Alma, que es entretererse, pues como quiera que la mala costùbre va cobrando fuerças, y cada dia endureciendose mas el coraçon, en lo malo; fardo a las inspiraciones, y ciego a las luzes de la razón; vanse durmiendo de manera los sentimientos del Alma, que no ay quien mande en aquella casa, sino el cuerpo que està siruendo y obedeciendo al apetito. Con esto el Alma, y el cuerpo del pecador, viuen con grande paz, serenidad, y gusto, ó por mejor dezir engaño, hasta que viene la muerte, y corre la cortina al retablo de sus miserias, y les pone en guerra la diuina justicia, si antes no les preuiene su misericordia, y esta es la paz que llama David de peccadores, y que zelaua sobre ella: *Zelauit super iniquos pacem peccatorum videns.*

Pero el espiritual, y fiero de Dios, por muy aprouchado q̄ estè, tarde ò nunca sugeta de tal manera la na-

tura-

Buena guerra del Alma con el cuerpo.

turaliza, que no tenga con ella cada dia muchas peccadas lagracia. Porque al tiempo que el Alma teme a Dios, el cuerpo solo teme la fatiga, que es el medio de lleuarnos a Dios: y al tiempo que el Alma desea padecer por Dios, el cuerpo huye de la mortificaciõ que es camino de padecer por Dios; y quando el Alma se halla alegre con la tribulacion por Dios, el cuerpo siente la pena, y cõgoxa sin acordarle que ay Dios. Y en este sentimiento el Alma querria ajustar las groserias del cuerpo, à las delgadezas, y atenciones del espíritu, y que supiese el cuerpo discurrir en las superioridades del Alma, y temer a Dios como le teme ella.

Y ponderase muy bien el temor santo con que se halla esta Alma de ofender a nuestro Señor, y que esta es la causa de desear que lo tenga tambien el cuerpo, en que al mismo tiempo q̄ Dios le està fulminando rayos de tribulaciones, està

ella huyendo de vna liebre que la persigue y acosa. Que es lo mismo que dezir, que el Alma q̄ de verdad teme y ama al Señor, duele remer lo pequeño, que son las imperfecciones, y peccados veniales, como los mas atrozes y capitales. Y no quiere dezir, que son los mismos los vnos que los otros; ni que igualmente se deuen llorar, huir, ni sentir, ni que no es mejor incurrir en lo menos que en lo mas, sino que su deseo es tan interior en ajustarse a la voluntad del Señor, que ni le querria enojarse en lo poco, ni en lo mucho; y que así huye de vna liebre, que es vn pecado venial, como de vn León, que es vn mortal. Porque es cierto, que quien ama verdaderamente a Dios, siente tanto darle, aũ el menor disgusto, que no ay cosa que igualmente le asombre, como el rezelo de enojarle, ya en lo graue, y ya en lo leuè, aunque claro està que sentiria mas lo graue.

simil modo sibi

L2 Efe-

Mala paz del Alma con el cuerpo.

Efectos.

IRá con estas ilustraciones teniéndolo cada día mas perfecto temor de Dios, de feando, que no solo su Alma, é interior, sino su cuerpo, y exterior no se defuere de su santa voluntad, y hará quanto pueda, para procurar lo, y conseguirlo del Señor.

ij.

Resultarále tambien grande odio al cuerpo, y sus grofferias, y sentirá sumamente que anda siempre rebeldé, y repugnante a el Alma, y andará continuamente con quejas, y peticiones a Dios, sobre remediar este punto, el qual no dexa de ser muy vil, aunque no lo configa del todo, pues sobre ser santo, y perfecto el intento, esta misma repugnancia del espíritu, es acto heroico de vencer có la parte superior a la inferior, con que cobra fuerças la vna, y las va perdiendo la otra.

iij.

De este aboreccimiento le

resultará mayor facilidad, y disposición para sugetar el cuerpo a el Alma con la mortificación. Porque así como deseamos conseruar lo que amamos, y destruir lo que aborrecemos, el día que vna Alma reconoce que digno es su cuerpo de ser tratado como verdadero esclauo, facilmente lo corrige, y refrena con todos aquellos actos de penitencia, que se proporcionan á este fin.

iiij.

Tambien se hallará con grande confusión, y dolor de las culpas, y caydas ordinarias, á que le obligaran las rebeldías del cuerpo, porque como este nunca acabará de sugetarse al espíritu, tampoco le faltará materia de llorar, ni caufará de humillarse delante de la Magestad diuina, suplicandole, que acaue ya de rendir las desordenadas pasiones que dan continua guerra a su espíritu, y dirá.

Aspectos

Confige timore tuo carnes meas, à iudicij enim tuis timui. Clauad, Señor, con vuestro santo temor mi cuerpo, como deseo que lo esté mi Alma, pues tiemblo de vuestros juizios. Porque, Dios mio, ha de aver en mi quien no os tema, ni quien dexé de obedecer a mi Alma, quando ella a vos obedecé? Que al tiempo que yo os ofendí, y mis muyas, y perdición abraçaua el cuerpo, la carne me resistiera, no solo era tolerable, sino justo, pues á quien iniquamente manda, fantamente se resiste. Pero que la que íste tan proua a obedecer en lo malo, sea rebelde a obedecer en lo bueno, quien lo puede tolerar? No ay paso, que no me cueste vn suspiro, ni ay afecto, que no me cueste vna lucha, y pucs auído llegado el Alma a reconocer lo que os deue amar, y lo que os deue temer, está siempre rebelde, y contumaz el cuerpo, y siendo la misma ligereza al per-

derse, y la misma delgadeza al divertirse, es la misma ignorancia al mejorarle. Quan delgadamente discurre en los gustos! Quan dieframéte en los deleites! Como sabe en la gula, lo que va de vn manjar sabroso á otro? Con que arte persuade en su libiandad! Con que desfrezza se porta en la ambición! Que bié se gouier na en la soberuia, para ser amado como cortes, y pisar los á todos como altuo! Que sagazmente en la codicia! Que lucido en la prodigalidad! Con que maña se acomoda, con que atención se conserua, con que valor se defiende! Y este, que es tan delgado, tan prudente, tan despierto en los vicios, es la misma tibieza, ignorancia, y remisión en las virtudes. Y auíendole criado vos, Dios mio, para instrumento del Alma, en quien ha de exercitarlas, se rebelde, y se ensoberuece, quiriendo mandar a el espíritu, traerlo, y reducirlo a sus vicios.

L 3

Di-

" Dichofo el que con la
 " muerte dexa este mal cõ-
 " pañero de la vida: peso del
 " Alma que auia de fer fu ali-
 " uio; cuydado que auia de
 " fer descanso; enemigo que
 " auia de fer amigo. Llegue
 " Dios mio el temor del ef-
 " piritu, a crucificar la carne,
 " y fi ella no tiene conoci-
 " miento del temor filial; fe-
 " pa a que sabe el feruil. Sino
 " conoce los gustos espiritu-
 " les; tema con los trabajos
 " corporales. Tesoros de en-
 " fermedades, y dolores tie-
 " ne Señor: vuestra piedad;
 " tesoros que nos lleuan a go-
 " zar de vuestra bondad. Afi-
 " xa a mi cuerpo el dolor, haf-
 " ta q se afiente en el vuestro
 " temor. Acofenle trabajos,
 " hasta que los ojos que tie-
 " ne puestos en la tierra, los
 " leuante al cielo, y hasta que
 " la vista que mira a esto ca-
 " duco, y transitorio, mire a
 " lo celestial y eterno. Aun-
 " que es tierra oluidese de q
 " es tierra para seguir lo eter-
 " no, pues tan olvidado està
 " que lo es, para ceuarfe co-
 " mo eterno en lo caduco. Si
 " ama los gustos; y los deley-

tes, asegurelos en la eterni-
 dad dexandolos en la va-
 nidad, q aquellos son cier-
 tos y estos falsos. Hazed
 Dios mio, que atienda mi
 cuerpo a estas razones, y q
 ya que no reconoce como
 deue vuestra misericordia,
 ella adora vuestro ser, tema
 vuestra justicia, y tiemble
 de vuestro poder. *Confige ti-
 more tuo carnes meas.*

Documentos.

Promueba este santo tem-
 por, pidiendo a Dios
 con oracion instante, y fer-
 uorosa atemorice su carne,
 y corrija a su cuerpo dema-
 nera que no pueda mas que
 el Alma, y que tenga humi-
 llado vn enemigo tan do-
 mesticco, y natural, y del
 qual no solo anda acompa-
 ñado, sino vestido, a quien
 no puede dexar, aunq quie-
 ra, hasta que quien se lo dió
 se lo quite. ij.

Intuntamente con pedir a
 Dios gracia para corregir-
 se, le ha de pedir paciencia
 para sufrirfe, y esto vltimo
 es mas facil, que lo prime-
 ro. Porque fino es en Chris-
 to nuestro Señor, donde ef-

tuuo.

tuuo el Alma vnida a la di-
 uinidad, y afsi estaua obe-
 dientissimo su sacrosanto
 cuerpo a el Alma, y en la
 purissima Virgen Maria su
 Madre, en quien cuerpo y
 Alma, a vn mismo passo, y
 consonancia acomulaban
 por instantes tesoros infin-
 tos de caridad ardentissima,
 con profunda admiracion
 de los mas encumbrados
 Serafines. Todas las de
 mas Almas, y cuerpos de
 las criaturas, por la mayor
 parte han viuido encontra-
 dos entre si, al obrar lo bue-
 no, quando no estan confor-
 mes en lo malo. Y afsi el r-
 dimi-cto que pretende el ef-
 piritual en la carne, ya q no
 lo configura para la quietud,
 logrelo para el aprouecha-
 miento, pues quantas re-
 beldias sintiere de la parte
 inferior al tiempo que obra
 fantamente la superior, si
 bien son vilezas del cuer-
 po, pero son coronas del
 Alma.

Tambien deue estar ad-
 uertido, que afsi como co-
 noce las tribulaciones, y
 trabajos que por instantes

le causa la mala vecindad
 del cuerpo, deue portarse
 con el feucro y constante,
 para corregirlo y reformar-
 lo. No tanto creyendo que
 lo ha de poder refrenar de-
 manera q se oluide lo malo
 fino que le ha de obligar a
 obedecer lo que le manda-
 ren en lo bueno. Y afsi estè
 muy atento a los mouimie-
 tos de su inclinacion, y a
 aquello a que lo viere mas
 propenso aunque sea bue-
 no, y hagale que obre en
 ello mas remiso, ò en aque-
 llo que lo obre mas feruoroso,
 hasta que lo sugete a que
 (fino con igual gusto,) con
 igual obediencia, y prompti-
 tud acuda a todo.

iiij.

Esta lucha requiere mu-
 cha oracion, ò por mejor
 dezir, que toda la vida se
 ocupe en oracion, pues es
 cierto, que quando vn hom-
 bre naciese, y se criase sin
 otra ocupacion en esta vi-
 da, que de procurar ajustar
 el cuerpo, a el Alma, estan-
 do ella obediente a Dios,
 temà materia, y ocupacion

L 4 bal.

bastante para no viuir ocio
so desde el primero instan-
te de la lumbre de la razón,
hasta el postrero aliento;
pues vemos, que solo en es-
to se ocuparon los Santos,
cinquenta, sesenta, y mas
años, y al cauo solo con la
vida perdía su fuerza el

cuero, y quedaua ren dido
á los pies del Alma. Y assi
quien atendiere a esta gue-
rra, nunca ha de dexar de la
mortificacion, ni del bra-
ço izquierdo, el escudo de
la paciencia, ni del pecho el
feruor de la oracion.

SENTIMIENTO V.

*Propone se el Alma en vn campo, a quien el Amor diuino
cubre los ojos porque no vea la vanidad que la solicita,
y ella pidiendo y consintiendo este fauor le dize las
palabras del Psalm. 118.*

Auerte oculos meos, ne videant vanitatem.

Estado.

YA en este estado el Al-
ma, sube a otro grado
mas de perfeccion, que es
muy propia de la via Illu-
minatiua. Porque viendo
que sigue la vanidad desta
vida, sus gustos, y deleytes,
sus riquezas, y felicidades,
diuertimientos, y engaños,
boluendo las espaldas a la
vanidad, y cubriendole el
Amor diuino los ojos, con
sus santas, y benditas ma-
nos le dize a Dios: *Auerte
oculos meos ne videant va-
nitatem.* Apartad Señor,

mis ojos para que no vean
la vanidad. Y es, que esta
Alma no solo quiere guar-
dar de la vanidad el cora-
don, sino la vista, no solo no
incurrirla, mas aún no verla.
En lo qual obra con muy
clara luz, porque conocien-
do que los primeros prin-
cipios del daño consisten,
en no prevenir los primeros
principios al deite, quie-
re anticipar la victoria, ven-
ciendo primero el no ver,
por escusar el incurrir. Y co-
mo en la vida espiritual to-
mo el arte de la guerra con-
siste

siste en escusar la pelea, y ir
ganándole al enemigo las
puertas antes que el nos las
gane, y las ocupe. Pues si
Eua no huuiera mirado a la
fruta del arbol, no huuiera
incurrido en la transgresion
del precepto, quiere euitar
esta Alma a las segundas
peleas, con las primeras vi-
ctorias, y procura vencer
huyendo, que es el mayor
arte de pelear en la guerra
del espíritu.

Asi mismo se conoce el
aprouechamiento desta Al-
ma, en que teniéndolo los pies
proprios al huir, no se cubre
los ojos con sus manos, sino
que pide a Dios que le apar-
te los ojos: *auerte oculos
meos*: de suerte que no pide
tanto que le de gracia, para
que ella los aparte, sino que
el se los aparte, reconocién-
do quan poca seguridad
tiene su enmienda, quando
se halla librada en su volun-
tad, y quan firme y perseue-
rante en la de Dios. Y assi
está muy aduertidamente
dibujado el Señor, que cu-
bre los ojos a el Alma, y no
que ella misma se los cubre

aunque a ello le ayudasse
el Señor, pues no ay duda
que todo lo firme, constan-
te, y perseuerante, ha de ve-
nir de aquellas sagradas
manos, y mas en vn sentido
tan poco mortificado co-
mo la vista, y que tan abier-
tas tiene las puertas al da-
ño, sino lo preuiene Dios
con el remedio.

Efectos.

j.

CON esta santa ilustra-
cion, le dará Dios gran
deseo de soledad, y retiro
interior, huyendo lo possi-
ble de que no solo el cora-
çon, pero ni la vista partici-
pe de cosa que le pueda di-
uertir de su camino. Y assi
viuirá con este cuydado,
tanto en las ocupaciones té-
porales, como en las espiri-
tuales, que en vnas y otras
tiene bien en que perderse
el Alma, sino anda muy vi-
gilante y aenta.

ij.

Si sucediesse hallarse en
ocupacion, que no pue-
da escusar el ver la vani-
dad.

dad, y aun hallarse en medio della, como en los Palacios de los Reyes, en las Cortes de los Principes, en las ocupaciones del gouerno, a quien frequentemente acompaña la vanidad, ostentacion, y luzimieto mundano, en las del ministerio Pastoral, y administracion y gouerno de Almas, acuda luego a Dios, y le pida, que le cierre los ojos a la relajacion interior, para que no vea cõ gusto lo que no puede escusarse de ver en lo exterior. Supliquele a su diuina Magestad, que ya que ve la vanidad, no se la dexé mirar, suponiêdo, que el ver es facultad precisa de el sentido, y el mirar inutil y dañosa atencion del cuydado.

iiij.

Llegará con esta aduerencia a conseguir muy feruorosa presencia de Dios, porque si se halla fuera de las ocasiones, el cuydado de no verse en ellas le conseruará en esta virtud, y si se halla en ellas el ansia de no incurrirlas, la tendra sié-

pre orando, cõ esto la mortificacion que causa a la naturaleza la solçdad del retirado, causa a el Alma la ansia de no perderse el ocupado, y si viene a ser en el primero mas seguro el camino, en el segundo es de mucho merito el trabajo.

iiij.

Andará despierto el espíritu, a cortar las primeras rayzes a los vicios, y hallarse con mayor vigilancia, luego q̄ llegue a tener luz de lo que conuiniere preuenir. Y lo que significa este conocimiento a la vista, lo aplicará a las demas facultades, sentidos, y potencias, procurando fortificar las guarniciones de afuera, y tenerlas bien defendidas, antes que el enemigo gane los primeros puestos combata la voluntad, que es la muralla del Alma. Y assi le dira con verdadero sentimiento á Dios,

Afectos.

Averte oculos meos, ne videant vanitatem. Apar-
 tad Señor, mis ojos de la vanidad, no se pierda mi flaqueza,

queza en la maldad. Lo q̄ no quiero desear no quiero ver; lo que me puede dañar no quiero mirar. Hartas ruynas me han causado los ojos, hartos antojos a el Alma, y a vos Dios mio hartos enojos. Ya no quiero los ojos para mirar, sino para llorar. Lloren lo que miraron, no miré mas que llorar. Que ay que ver, y que no ay que llorar en esta vida penosa? Larga materia de lagrimas; corta y momentanea de gozos. Lavanidad mas vana es vanidad; el mas poderoso poder flaqueza; las mas opulentas riquezas pobreza; la mas segura felicidad calamidad.

Que puede valer en esta vida lo que solo está pendiente de la hebra delgada de la vida, y en cortando la que cada instante va adelgazado el tiempo todo cae en tierra; y se reduce a tierra? Donde estan los Reyes coronados? Donde los poderosos del siglo? Que se hizieron los que pisauan la tierra, y amenaçauan al cielo? Donde el que lloraua q̄

no huuiesse mas tierra que ganar siendo el vn poco de tierra? Arrebatado en medio el curso azelerado de su vanidad; diuididas las ruynas de su Imperio, en tantos Reyes coronados, quãtos tuuo esclauos su poder? Donde el que se enojaua con el elemento del agua, y reduzia los Rios caudalosos a arroyos breues, para que los pisassen facilmente las bestias que alimentauan su soberuia. Donde el que quiso hazer puente en el Mar, y abarcar la inmensidad de sus ondas? Donde los que quisieron preuenir su mortalidad, cõ Mausoleos, que los hiziesse inmortales, formando Pyramides de montes, en cuyas entrañas se encerrase la poca y leue ceniza que los formó?

Donde los que reboluian las naciones, juntauã Exercitos, cuya sed vaciava los rios, cuya hambre esterilizaua la tierra, apenas formados, ya vencidos y en vn instante desechos? Donde los deleytes que parecieron eternos, y fuerõ momenta-

Lugares de erudicion, con q̄ se prueua la vanidad mandan.

mentaneos? La bebida que
 costó Reinos enteros, dese-
 chas con vicioso ingenio
 las piedras mas preciosas,
 y mas raras, pareciendo a
 la gula que bebia poco, si-
 no bebia con el gusto el gaf-
 to? Donde los vanquentes,
 que tres palabras formabá
 tres mil manjares, y quatro
 palabras quatro mil? Por-
 que tanto gusto no queria
 el vicioso, que le costasse
 disgusto, recateando la len-
 gua canfarse en dar deleyte
 al paladar? Donde los espe-
 ctaculos, de que temblaua
 la tierra, haziendo voluble
 el orbe, dando bueltas infi-
 nitos hombres asentados,
 al monimiento de vn exe-
 cutado? Donde los que alla
 para competir el poder
 humano con el eterno mo-
 uimiento de los cielos,
 turbando los elementos,
 haziendo Oceanos en la
 tierra, encumbrando mon-
 tes en el Mar; introduzien-
 do el fuego en las entrañas
 del agua; venciendo y ago-
 tando el agua con el fue-
 go? Mal imitados con me-
 nos costa, mas no con me-
 nor daño, de los modernos

espectaculos del mundo,
 cuya ruyna en las Almas,
 estan castigando las cala-
 midades publicas!
 Donde aquellos que triu-
 fauan en el Occidente, del
 Oriente; en el Oriente, del
 Occidente; en el Medio dia,
 del Septentrión, y en el Sep-
 tentrión del Medio dia? Ar-
 rastrando vnos hombres a
 otros, y a si mismos; dexan-
 do al vencedor venciendo la
 Corona en la cabeça, por
 tenerla en el triunfo con la
 cabeça a los pies. Pisado el
 poderoso de otro podero-
 so, à quien luego deshazia
 otro poder; y el Empera-
 dor q̄ oy era triúfio, à pocos
 dias lo miraban las gentes
 trofeo? Donde los que alla
 nauan los montes, para ha-
 zer mas facil la ruyna de
 los mortales, y dar mas frã-
 co passo a la crueldad, y a
 la ira. Los que contaban las
 muertes de los vencidos,
 por los anillos que llena-
 uan medidas exorbitantes,
 pareciendo poco à aquella
 insaciabile sed de sangre hu-
 mana quitar las vidas, sino
 contaba las muertes?

Don-

Donde los que eran terror
 de los mas fuertes, y des-
 pues de auer vencido el or-
 be, morian a manos de fla-
 cas y delicadas mugeres? Y
 no en las delicias del vicio,
 sino en el exercicio de la
 guerra, porque no fuesse so-
 lo el triunfo en el sexo mas
 flaco de la vida, sino tam-
 bién del poder? Donde el
 que de pobre villano siete
 vezes ya Consul, vécedor,
 y venciendo fue igualmente
 formidable al mundo; de
 cuya voz fugitiuo, y defar-
 mado huian sus enemigos?
 Donde el que triunfando
 manchó con su crueldad su
 nobleza; y degollando dos
 Legiones enteras, llegan-
 do el alarido al Senado,
 turbados los coraçones cõ
 fiera tan enorme. *Qui-
 taos dice Senadores; q̄ vnos
 pocos son que estã castigan-
 do mi espada.* Pocas pare-
 ciendo a la sed de su vengã-
 za mas de diez mil cabeça-
 s Romanas, derribadas de
 los hombros. Donde el que
 formaua Exercitõs enteros
 de sus esclauos-mismos, y
 siendo Ciudadano, aspiran-

do a tyrano, fue vaso su ca-
 beça en que los Barbaros q̄
 le vencieron bebian; apurã-
 do ellos su odio en aquel
 vaso siempre lleno de insa-
 ciabile ansia de riqueza y
 poder?

Donde el que despues de
 auer llenado de victorias el
 mundo, y sacado a sus
 pies, satisfizo con su su-
 gre al Senado, que primo-
 tiranizó su valor, y su ar-
 bicion? Donde el que des-
 pues de auer quietado, y lu-
 getado innumerables Pro-
 uincias, venciendo, y fugitiuo
 fue la vida despojo, en vna
 inconstante barca de dos
 barbaros Egipcios?

Donde el que deseaua
 que tuuiesse el orbe vna cer-
 uiz, para cortarla de vn gol-
 pe, porq̄ no queria que le cos-
 tasse degollar todo el mun-
 do mas fatiga? Donde el
 que no se tuuo por Rey, haf-
 ta que venció à vn Empe-
 rador, en cuyos hombros
 pusiessse el pie para ponerse
 a cauallo? Donde el q̄ man-
 dó envenenar las aguas, pa-
 ra acatur mas aprisa a los
 mortales? Dõde el Barbaro,

que

que se llamaua, azore de las gentes, y bomitó con la sangre la vida en los primeros umbrales de sus bodas? Dó de los que despojando al Asia, hazian opulencia á la Europa, llenando de riquezas los Reinos, y los hombres de vicios, y a los vestían de luzimiento, desnudaban de fuerzas, afeminados, y vi les con la felicidad y la fortuna, beruía, los que eran antes valerosos con la fragilidad y la pobreza; perdiéndose igualmente los vencedores, y vencidos, aquellos a las manos de la superfluidad y del vicio; estos, a las de la miseria y seruidumbre.

Todo esto, que era mucho de admitir, que se hizo? Duró mas que vn instante su vanidad, amontonados luego los huesos de estos Dioses fantasticos de la tierra, cuyo empleo, si se mira a sus cuerpos, es viento, si se mira a sus Almas miserias, è infelicidad eterna; deshechas del tiempo sus prosperidades, sus riquezas, huyendo el oro y la plata de vnas Prouincias a otras, y anegándose en el agua; ya escondiéndose en la tierra; ya consumiéndose en el fuego; ya reducido a viento lo que en sustancia es poluo, vanidad y viento. Y si lo que consiguieron estos poderosos del mundo, gigantes de la tierra, idolos del orbe, en quien el poder, y el querer encumbraua su vanidad a lo mas alto, no ha sido mas que vn soplo breue, vn leue instante de felicidad caduca, inconstante, y transitoria; que será todo lo que es menos que esto? Puede llevar a tanta altura otro mortal? Pues para que estimamos lo que conseguido no importa; poseido no dura, y deseado daña? Solo podemos, Señor, ser mayores que estos Barbaros, despreciando lo que preciaron, desestimando lo que estimaron, pisando lo que figuieron. Mejor camino tenemos abierto los Christianos, mas alta la Corona; y eterna la felicidad. Dexandolo todo por seguiriros a vos Dios mio, nos sigue; y nos sigue todo

todo. Apartad, pues, mis ojos de las humanas felicidades, y engaños de vna vanidad tan vana, de vnas sombras tan ligeras, de vnas nubes llenadas de los vientos, de vnas hojas mouidas en el arbol, que apenas en su cuerpo son hermostra, quando son a sus pies caducidad y corrupcion. *Auerte oculis meos, ne videant vanitatem.*

Documentos.

j.

En este estado el Alma, para lograr ilustracion tan vtil, y con la qual cubriendole Dios los ojos le llena de luz el entendimiento: ha de procurar atender mucho a seguir la, y promoverla, no solo con cerrar los ojos naturales, quanto con uenga para esto natural, sino los mouimientos del consentimiento a lo malo, con los parpados de la oracion, y del silencio, cuidando de no distraerse de ver; ò de desear cosa alguna en esta vida, que pueda serle impedimento muy leue para auentarse en el camino de la eterna.

Escuse los primeros principios a lo malo; si no quiere perderse en los següdos, y tenga presente a que ruina, y de que cumbre cayó el Santo Profeta Dauid, á quien el no viuir con esta aduertencia quando miró a Bersabe; le lleuó de la vista al consentimiento, del consentimiento al adulterio, del adulterio al homicidio, y deste al castigo; que auí perdonado, y contrito fue tan grande; que le quitó la Corona, y con mucha dificultad y sangre, y con la perdida de vn hijo fue finalmente restituído a su Reino.

iij.

Y no solo de recatarse de lo malo, y pernicioso ha de tener cuidado, sino también de lo imperfecto, conseruando en quanto fuere possible la imaginacion limpia de especies que puedan dañar al Alma, que harta atenció tendrá el enemigo de nuestro aprouchamiento, de introducir en ella quanto pueda causar nuestra perdicion.

fin

Reg. 2.
cap. 2. eReg. 2.
cap. 18.

sin ayudarle nosotros à vn
cuydado tan nociuo. Y por
esto deuia de desear vna
persona espiritual verse cie
go quando dezia: ojos que
me dais enojos deseo ve
ros vacios, porque no sois
ojos mios ojos de tantos
antojos; y este sentimiento
deseo era muy conforme a
la doctrina del Saluador
quando dixo, si tus ojos te
côdenan, mejor te fuera ser
ciego: *Si oculus tuus scan
dalizat te, erue eum, &
proiice abs te, &c.*

iiij.

Huya como se ha dicho,

SENTIMIENTO VI.

*Propone se el Alma arrodillada con vn coraçon en la ma
no, y el Amor diuino con vn espejo, en el qual se està re
gistrando el coraçon. Y al mismo tiempo dando de ma
no a las alaxas de vanidad, y profanidad, dize las
palabras del Psalm. 118.*

*Fiat cor meum immaculatum in iustificationibus tuis, vt
non confundar.*

Estado.

MAS alto es este deseo
en el Alma, que todos
los que ha tenido hasta

y corte las primeras rayzes
de lo malo, y mas en las
ocasiones peligrosas, antes
que la hebra, que al princi
pio es delgada crezca, y se
haga cadena dificultosa de
romper. Y esto mas parti
cularmente en los afectos
de la voluntad, la qual asi
como quando nace es facil
de deshazer, quãdo ya cre
ce cobra tanta fuerça, que
anaastia tal vez à los cedros
mas encumbrados del Mô
te Libano, y los iguala con
los tomillos mas baxos
del desierto.

aquí; pues arrodillada, y
humilde, tomando su cora
çon en la mano, se mira co
mo en vn espejo en la ley
santa,

santa, y despreciando to
das las riquezas, y felicida
des, pide a Dios, que quite
las manchas de su coraçon,
para que pueda parecer sin
verguença, y confusion en
su diuina presència. Y està
muy biẽ retratado el Amor
diuino, con las tablas de su
fanta ley en las manos, en
las quales, como en vn espe
jo està mirando su coraçon
el Alma. Porque el espejo
en la presència del Esposo,
no le succeda lo que al indis
creto combidado, que por
venir sin ella a las bodas
fue atado de pies, y manos,
y echado a las tinieblas ex
teriores. Y sin duda, que aũ
en el motivo porque pide
la pureza este coraçon, se re
conoce vn afecto generoso,
y noble. Porque no dize,
que le limpie el coraçon,
para que sea capaz de su
gloria, y para que goze de
su bienauenturança, sino
para q̄ pueda parecer digna
mente en su presència, de
ridad, y de verdad, para q̄
N.S. se sirua de dar calor de
caridad a vn coraçon, que
de verdad le pide luz, y des

engaño, y q̄ se halla necesi
tado de pedirlo. Está dâdo
demano a las riquezas, po
der, y lucimiento mudano;
porq̄ claro està, q̄ si a ellas
tuuiesse en el coraçon, ni se a
trebiera a ponerlo en la ma
no, ni a ofrecerlo al Señor,
ni tuuiera fuerça para esso.
Pide pureza en su cora
çon, para no ser confundi
do. Esto es, para poder pare
cer con vestidura nupcial
en la presència del Esposo,
no le succeda lo que al indis
creto combidado, que por
venir sin ella a las bodas
fue atado de pies, y manos,
y echado a las tinieblas ex
teriores. Y sin duda, que aũ
en el motivo porque pide
la pureza este coraçon, se re
conoce vn afecto generoso,
y noble. Porque no dize,
que le limpie el coraçon,
para que sea capaz de su
gloria, y para que goze de
su bienauenturança, sino
para q̄ pueda parecer digna
mente en su presència, de
ridad, y de verdad, para q̄
N.S. se sirua de dar calor de
caridad a vn coraçon, que
de verdad le pide luz, y des

Ma, 23

M diuina,

diuina, que no a su utilidad y felicidad. Pues así como el que se vistiese con luzimiento, grandeza, y ostentacion, solo para parecer con dignamente en la presencia de su Rey seria mas alabado, que el que se vistiese, y adereçasse por el amor que se tiene, o porque el Rey premiaße su luzimiento; así esta Alma, que tiene por objeto de su pureza, lo que le deue al Señor, y qué justo es, que tengamos en su presencia, puro, y limpio el coraçon, merecc mayor corona, que el que tuuiesse menos generoso fin.

Afectos.

SEntira esta Alma, gran desseo de pureza en el coraçon, para tener a Dios contento en el, y por conseguir la no aurá empressa a que no se exponga, anhelando no solo a que salgan del las propiedades, que son los mas nociuos, embarazos del Alma, sino las menores manchas de la culpa,

ij.

Con esta ansia, andará

frequentemente ofreciéndose a Dios su coraçon, y suplicandole, que se lo limpie, y purifique, y hallarase con muy claro conocimiento de lo mucho que ay que limpiar en el, pues no hará accion, aun de las mas perfectas, en la qual no reconozca, que tiene bien que purificar el Señor para recibirarla, y admitirla.

iiij.

No le dara congoja este conocimiento, sino que le despertará a la oracion, y al feruor, porque al mismo tiempo que estará conociendo, que obra en cosa alguna, como deue, reconocerá tambien, que obra mejor de lo que merecia. obrar vn coraçon tan ingrato, y a quien, ni por los pecados passados, ni por las culpas presentes merecia, que el Señor le admitiessse en su seruicio; con lo qual, aunque desee lo mas perfecto, para agradar mas a nuestro Señor, estará contento, y reconocido de lo que le dieren, como quien recibe dando quanto le da su diuina

Ma.

Magestad nunca deuido. iij.

Despreciará con esto las riquezas y felicidades, las quales cada dia mas le pareceran indignas de estimacion. Porque como este feruoroso y ardentissimo desseo de que Dios le purifique el coraçon nace del Amor diuino, y siempre viene al Alma con luz, y con calor, la luz le da los rayos que ha menester, para que vea lo caduco y perecedero desta vida; y el calor las fuerzas para dar de mano, no solo en lo especulatiuo, sino en lo practico; a esto mismo caduco y perecedero, con que toda la estimacion la pondra en que Dios le tenga limpio el coraçon, y le dira continuamente con amorosissima ternura de amor.

Afectos.

Elat cor meum immaculatum in iustificacionibus tuis, vt non confundar. Purificad, Señor, mi coraçon, y hazedlo digno de que parezca en vuestra presencia.

Para que quiero yo el coraçon? Para que me anime? No, sino para que os ame. No para que me de vida, sino para que vos leais su vida. Purificad, Señor, mi coraçon para amaros, y hazed limpio el coraçon para poseeros. Vos mi Dios pedis el coraçon quando dezis: *fili prebe mibi cor tuum: hi* Pro. 23
jo, dame tu coraçon; lo que vos pedis yo os ofrezco. Vos lo pedis para poseerlo, yo os lo doy para recordarlo. Posada condigna ha de ser en la que vos auéis de entrar, hazeos vos el hospedage. Que alajs puede poner mi pobreza? Que amor mi tibieza? Que atencio mi distraccion? Entrad, pues, vos en este coraçon a componerlo, para que podais despues entrar dignamente a gobernarlo. No tego que os recia, entrad Dios mio como Dios a recibirnos avos como a hombre, y como a Dios. Primero componed lo que despues auéis de poseer; primero reformad lo que despues auéis de gobernar. El publicano dio luego q

M 2

en.

" entrasteis en su casa, la mi-
 " tad de sus bienes a los po-
 " bres, que dará el corazón,
 " que es tan pobre, que no
 " tiene que repartir bienes si-
 " no males! Arroja el San-
 " to Zacheo los bienes de su
 " casa, y con esso arroja los
 " males. Señor y otras publi-
 " cano arrojè los desordena-
 " dos afectos del corazón, q̄
 " son mis males, para que en-
 " tren con vos en el mis bie-
 " nes. Entrasteis huesped Di-
 " uino, en la casa de Lazaro,
 " donde el fervor de Marta, y
 " la contemplacion de Maria
 " os recibieron. Resucitasteis
 " à Lazaro, y por el merito
 " de las dos hermanas, bol-
 " uio el Alma, y con ella la
 " vida, al difunto hermano.
 " Que harà Señor la casa, y
 " el corazón, que se halla
 " con el hermano difunto, y
 " no con las hermanas feruo-
 " rosas! Quien os rogará por
 " el muerto, si el solo ocupa
 " la casa!

" Dadme licencia Señor,
 " para llorar mi difunto co-
 " razón à lo bueno, y solo vi-
 " no à lo malo. Donde està
 " en el la oracion, que os re-

" ciau? Donde el fervor que
 " os regale? Donde el amor
 " ardiente que està affenta-
 " do à vuestros diuinos pies?
 " Donde la vida actiua, que
 " fazona los platos de las
 " virtudes para vuestro sus-
 " tento? Donde la contem-
 " platiua que las ofrezca?
 " Donde la que admire, y
 " adore vuestras diuinas per-
 " fecciones? Solo està el di-
 " funto en la casa de mi Alma
 " sin Marta, que ruegue,
 " ni Maria que lllore. Vos os
 " auéis de rogar a vos mis-
 " mo. Vuestra humanidad
 " feruorosa ha de rogar, a
 " vuestra diuinidad enamo-
 " rada. Vos auéis de traer el
 " amor, que es el Espiritu Sã-
 " to, sin el qual no puede es-
 " tar el Padre de quien proce-
 " de, y del Hijo. El Espiritu
 " Sãto, traerá a la Esposa, que
 " rogará al Padre, è interce-
 " derá cõ el Hijo. Desta fuerte
 " el Alma, poco antes muer-
 " ta, se hallará resucitada. Su
 " perdicion se ha de restaurar
 " cõ vuestras pasiõ, y lograr
 " se en ella su redenciõ. Si vos
 " me purificais de mis culpas
 " sine vestis de vuestras virtu-
 " des;

" des; si me grangeais la pie-
 " dad del Padre; si me ador-
 " nais del amor del Espiritu
 " Sãto; si me asegurais el am-
 " paro de vuestra Madre, à
 " quien acompañan siempre
 " los Angeles, y los Santos,
 " asiste Marta, no falta Ma-
 " ria, y resucita Lazaro. *Et*
 " *sic immaculatũ cor meum,*
 " *in iustificacionibus suis, vt*
 " *non confundar.*

Documentos.

j.

PROcure el deseo con que
 se hallará de pureza, y
 que Dios le purifique el co-
 razón, reduzielo del desear
 al obrar, porque aunq̄ estos
 deseos son santos, y buenos
 el mas eficaz medio para
 cõseguir lo mejor es obrar-
 lo, y cõ lo q̄ mas bien llo-
 ramos los vicios es cõ exerci-
 tar las virtudes, porq̄ llorar
 y pecar es enganarse, y en-
 gañar. ij.

Aunque tenga ansia de
 ser bueno, y cuide quanto
 en si es de exercitarlo, des-
 pues de todo esso se halla-
 rá rodeado de imperfecio-
 nes, porque nuestra natura-
 leza es tal, y la inclinacion

a lo malo tan propensa, y
 mas en naturales coleri-
 cos, y viuos, q̄ primero aurà
 dado vna larga carrera
 por la relajacion q̄ al obrar
 ó al discurrir, lo aduiertra su
 obseruacion, con que nun-
 ca le faltará que llorar, ni q̄
 ofrecera Dios para que lo
 purifique. Ha de tener paci-
 encia en este caso, y boluer
 otra vez a pedir a Nuestro
 Señor le recoja la sangre
 perdida, renouando los pro-
 positos, y voluendo a ofre-
 cer el corazón, y espere en
 su diuina Magestad, que ni
 estas relajaciones serán en
 cosas graues, ni dexará de
 facer dellas con la cõtriciõ,
 y la pena muy grande apro-
 uechamiento.

iiij.

Para esto es necesario
 continuo examen, no solo
 de lo malo, sino de lo imper-
 fecto, y no tal que acongo-
 je, sino que atienda. Desfuer-
 te que ya que no obre lo
 mejor, por lo menos conoz-
 ca lo q̄ dista de lo perfecto;
 porque en la vida espiritua-
 l se camina obrádo (por lo
 menos) lo bueno, y deseádo

M 3

lo

lo mejor, quando nuestra flaqueza no se atreue a obrar lo que se atreue a desear: pues cō buenas obras y feruorosos deseos reducirá Dios los deseos a obras, siédo cierto, que si no conocemos lo mejor, ni lo podemos desear, ni llegar a exercitar. Y así, aunque parece que peca mas el que mas conoce, y obra menos, que no el que peca menos, porque no ve tanto; con todo esto querria yo tener con luz el entendimiento para refrenar la voluata. Porque el que no ve, como deue, lo q̄ua de lo imperfecto a lo malo, y de lo malo a lo peor, viue con el mismo sosiego en la relajacion, que el bueno en la perfeccion. Y al rebes el que tiene luz, si yerra con la flaqueza, se levanta con el conocimiento; y aunque obra lo imperfecto, como lo conoce lo llora, y como lo llora, lo enmiéda. Con que si bien se rompe larienda de la razon al incur-

rir, se restaura cō la luz que le queda, y la buelue a obrar con las lagrimas, y a passar adelante con los santos y feruorosos deseos.

iiij.

Tome desta ilustracion, el desestimar las riquezas, aunque las posea, y considerare, que esta Alma tiene el coraçõ ofreciendolo a Dios en la mano derecha, y las riquezas apartandolas de sí a la izquierda. Que es dezir: que todo lo espiritual ha de ser preferido a lo temporal. Y si se hallare obligada a poseer riquezas, tengalas con la mano izquierda, y las virtudes con la derecha; Guárdese de trocar las manos; poniendo lo eterno en la mano izquierda, y lo temporal en la derecha; por que el que tuuiere en la diestra el coraçõ para Dios, estará con el en la diestra en el juicio vniuersal, pues dōde pusiere a Dios en la vida, le pondrá su diuina Mandad en la quetra.

SENTIMIENTO III.

Propone se el Alma, que saca de la mano al campo al Amor diuino, con alegria, y alborozo grande, diciendo las palabras de los Cantares en el Capit. 7.

Veni dilecte mi, egrediamur in agrum, comamoremur in villis.

Estado.

YA el Esposo eterno comienza a encender esta Alma con vn rayo de su diuino amor, y este es tan ardiente, y ella lo recibe con tanta satisfacion, que pasando de los deseos a las finezas, toma al Amor diuino de la mano, y posponiendo todas las cosas caducas y transitorias, dexado atras los lazos de Babylonia, y las felicidades mundanas, no solo quiere salir, sino sacar a la soledad, y llevar de la mano a Dios. Y no como quien es guiada, sino como quien le guia en el camino, y le antecede, y con amorosa confianza le dize lo que la Esposa al Esposo en los Cantares: *Veni dilecte mi, egrediamur in agrum, com-*

moremur in villis. Venid amado mio, salgamos al campo, y habitemos en las aldeas. Y en este afecto se pueden considerar algunas circunstancias, que explican bien el estado del Alma: porque no dize *vamos*, sino *venid*, que comienza de su querer, y no del del Esposo el primer mouimiento de la resolucion, y quando parece que Dios la auia de persuadir a la soledad, ella está persuadiendo a Dios.

Tan confiadas son las finezas del amor, que con vno solo, y el primero de sus rayos, le parece al Alma, que puede vencer en amor a la misma caridad diuina, que es la fuente del amor. Y es de aduertir, que no dize: *venid amante mio*, sino

M 4

venid

uenid amado mio: *dilecte mi*, porque lo tiene por mas amado que amante, y no quiere concederle ventajas en su amor. Salgamos al campo: *egrediamur in agrum*, como quie lo saca a vn desafio campal de amor, al campo, donde el hallarse fuera de las ocasiones, y de los lazos mūdanos da mas tiempo a la contemplaciō, mas atencion, y desahogo a su exercicio. Y aunque lo saca al campo, no quiere viuir en el, sino en las Aldeas, o casas de plazer, que esso quiere dezir, *commoremur in villis*, llegando toda su fineza, y valentia de amor hasta el salir, y verse en el campo; pero sin dexar del todo el acogerse quando quisiere al poblado; pareciendole qes tan gran fineza salir de la Ciudad a la soledad, que esta sola basta para competir con el que mas ama, como sino huuiesse otra fineza mayor, que es viuir en la misma soledad, en soledad, y sin acogerse a dormir a las Aldeas.

Y aqui se conoce nuestra

flaqueza, aun en lo mas perfecto deste amor, pues con tan corta fineza, como salir al campo por Dios, no cabe esta Alma de pura satisfacion de enamorada, reconociendose tambien el asimiento, que en medio de sus finezas tiene a las criaturas, pues ya que dexò las Ciudades, no se arreue a desampar las Aldeas. Y ya que a esto no se atreuio, pudiera por lo menos callarlo, pero somos tales, que en medio de las finezas le estamos a Dios formado los desdenes. Porque lo mismo es dezir el Alma: vamos Señor al campo, y viuamos en las Aldeas, que dezir: vamos Señor a la soledad, pero con tal condicion, que hemos de dormir en poblado. Desuerte que comienza la persuasion de sacar al campo a Dios por la gracia, y acua por la naturaleza: Las primeras palabras son del Amor diuino, las segundas del proprio. Si tan confiada para salir al campo, porque tã temerosa de dormir en el? Si tan ligera para salir

salir de la Ciudad, porque tan suelta para reducirse al poblado? Y esto es haziendo todas estas finezas, por vn Señor, que quãdo nació en la Ciudad fue en vn pesebre: quãdo vivió fue por los campos, sin tener donde reclinar su cabeça sacrosantata: quando murió en el duro lecho de vna Cruz; y fuera de la Ciudad. De donde se colige quan acomodadas son nuestras finezas, y q nunca llegamos con ellas a los primeros vmbrales de la obligacion.

Efectos.

j.

Entrará el Alma afecho de amor de Dios, y vnã satisfacion de su amor, tal que le parecerá que puede llevar sobre si qualesquiera tribulaciones y trabajos, y andarã con deseos feruorosos de soledad, y congrua ocupacion, y ocio para el amor.

ij.

Con este sentimiento no tendrá por embaraço lo mas amable de la vida, por que le parecerá que ningun

na cosa puede igualar a su amor, y en llegando a cōprar el que solia tener a las mas caras prendas con el q tiene dentro de su coraçō, no le parecerá que es bastante para detenerle vn pūto en estos santos deseos.

iiij.

Viuirá con vnã satisfacion santa de enamorada, tal que de verdad le parecerá a ella que ama a Dios con gran ternura, y todo el tiempo q le duraren estos sentimientos le lastimará Dios el coraçon con algunos interiores rayos, o toques de amor bien sabrosos, con los cuales poco a poco no echará menos la soledad, porque la irã enseñando, que denro de la ocupacion ay otra soledad tan interior, y escondida, que puede competir con el desierto mas desierto, y con el mas retirado retiro.

iiij.

Seruirá a Dios con muchissima alegria, porq vno de los efectos mas viles, y provechosos, y conocidos

que